

Meditación de algunas Promesas del Diario de la Divina Misericordia

Meditaciones sobre algunas revelaciones de
la Infinita Bondad de Dios

Invitación a leer el Libro

Este libro es permite conocer la Joya Espiritual del Diario de Sor Faustina, una invitación a **sumergirte en el Corazón de Jesús y descubrir el poder transformador de su Misericordia**. En cada promesa se esconde una ternura divina que toca lo más profundo del alma, despertando la esperanza, la paz y el deseo de amar más. Al leerlo con un corazón abierto, sentirás cómo Dios se acerca a ti, no para juzgarte, sino para abrazarte, sanarte y enseñarte lo irresistible que es su Amor. Este camino de lectura no solo ilumina la mente, sino que **renueva el corazón**, permitiéndote experimentar lo que Jesús anhela desde siempre: que confíes plenamente en Él y vivas envuelto en la dulzura infinita de su Misericordia.

Tabla de Contenido

Invitación a leer el Libro.....	1
Introducción.....	5
Cómo rezar la Coronilla de la Divina Misericordia.....	5
Recomendaciones para rezarla con amor y confianza.....	6
Consejo espiritual.....	6
La armonía entre la Misericordia y la Justicia de Dios.....	7
Meditación sobre la infinita bondad de Dios	8
Oración inicial.....	8
Diario de la Divina Misericordia, fuente inagotable de Dulzura Celestial.....	8
Recomendaciones para disponerse a la apertura a Dios	9
Cosas que se debe saber	9
Imagen de la Divina Misericordia	9
Jesús promete defender el alma que confía en su Misericordia.....	10
Promesa antes del fin del mundo	11
Unir mi sufrimiento al de Jesús para salvar almas	11
Meditación de Pasión de Jesús	12
Exaltar la Bondad de Dios.....	13
Confiar en la Misericordia de Dios (se obtiene lo que conviene)	13
Alma querida por Dios	14
Coronilla de la Divina Misericordia	15
Coronilla de la Divina Misericordia	15
Coronilla de la Divina Misericordia	16
Fiesta de la Misericordia	17
Quien confía en la Misericordia de Dios no perecerá.....	18
Promesa de la coronilla de la Divina Misericordia.....	18
Rezar coronilla (coronilla de la Divina Misericordia) junto a los agonizantes	19
Rezar la coronilla junto a los agonizantes.....	20
Importancia de la obediencia.....	21
Sacrificio de la Voluntad es el máximo	21
Jesús cumplirá todos nuestros deseos (recomiendo leer numeral completo)	22
Jesús cumplirá nuestros deseos	23
Jesús suple lo que haga falta para difundir devoción a la Misericordia.....	24
Jesús llena de Paz a quien se acerca su Corazón Misericordioso.....	25
Alma que se acerca con confianza a Dios	25
Jesús protege a quienes propagan su Misericordia.....	26

Perdón total a las almas.....	27
Jesús quiere salvarnos y no castigarnos	28
Elevarse por encima de los desprecios humanos y ayudar a salvar almas en humilde sumisión a Cristo	28
Elevarse por encima de los desprecios humanos	29
Por amor a Dios se pueden detener muchos castigos	30
Defensa de Jesús en la Vida y en la hora de la muerte	31
Feliz es el Alma que confía en la Misericordia de Dios	32
Pagar deuda contraída por el pecado amando.....	32
Anticipar el Juicio y adquirir tesoros eternos.....	33
Hora de la Misericordia	34
Jesús presente en la Eucaristía	35
3 Virtudes dadas por la Virgen María	36
Tener Fe para que Dios pueda obrar en el alma.....	36
Jesús no nos dará pruebas por encima de nuestras fuerzas.....	37
Méritos infinitos por dolor unido a la Pasión	38
Paz en la hora de la muerte.....	39
Ablandar pecadores empedernidos.....	40
Fuerza prodigiosa para Sacerdote.....	40
Sacerdotes predicar sobre la Misericordia de Dios.....	41
No experimentar terror a la hora de la muerte	42
Jesús da todo a quien reza la coronilla	43
Tener paz y una muerte feliz	44
Tener prioridad en el Corazón compasivo de Dios	44
No ser decepcionado ni sentir confusión	45
Jesús se complace.....	46
Para moribundos.....	47
Coronilla de la Divina Misericordia	47
Jesús presenta a Sor Faustina como su Esposa	49
Para que El Padre ve acciones como si fueran de Jesús	49
Estar unido en la hora de la muerte con Jesús	50
La soberbia aleja a Dios	51
Lo que se debe hacer en las tentaciones.....	52
Hora de la Misericordia	53
Dejar actuar la Misericordia de Dios en mi.....	54
Tomar las gracias de la Misericordia de Dios	55
Para que Jesús vierta todos los tesoros de sus gracias	56

Jesús quiere que pidamos mucho	56
Ayuda previa al día de la Justicia	57
Generosidad de Dios	58
Dejarse inundar de Gracia	59
Las culpas voluntarias causan mucho problema.....	60
Adquirir belleza	60
Libertad de Espíritu	61
Amar a enemigos para que la Misericordia se pueda reflejar en el corazón	62
Plenitud de la Bondad de Dios en la Vida Eterna	63
La Grandeza del Alma.....	64
Ser Justificado por la Misericordia.....	65
Jesús quiere ser compasivo con nosotros	66
Jesús nos amó desde antes de la Creación del Mundo	67
Jesús Presente en la Eucaristía	68
María, Madre que guía a Jesús con amor maternal	68
Versión resumida:	69
Conclusión.....	69
Oración final	70
Exhortación a abrirse a la Misericordia de Dios.....	70
Recomendaciones finales.....	70
Promesas de la Divina Misericordia consolidadas	70
Promesas de Jesús en el Diario de Sor Faustina	70
RECURSOS ADICIONALES PARA LA GUERRA ESPIRITUAL.....	81
MÁS SOBRE “Amor Guadalupano”	81
APOSTOLADOS INTERESANTES PARA CONOCER A DIOS.....	82
15 PROMESAS DE LA VIRGEN MARÍA A QUIENES RECEN EL ROSARIO.....	84
INDULGENCIA PLENARIA PARA LIBRAR ALMA DEL PURGATORIO	84
CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA	85
ALGUNOS LIBROS DE REVELACIONES CELESTIALES QUE NOS PERMITEN CONOCER A DIOS.....	86

Introducción

El libro de las *Promesas de la Divina Misericordia* es una puerta abierta al Corazón de Jesús, un tesoro de consuelo y esperanza para el alma que busca luz para salvarse. En sus páginas, encontramos las palabras mismas del Señor reveladas a Santa Faustina Kowalska: promesas de perdón, de paz, de amor y de salvación. Cada promesa es un rayo del sol divino que ilumina las sombras de nuestra vida. Jesús mismo quiso que conociéramos su Misericordia para que, al confiar en Él, pudiéramos vivir en libertad, en serenidad y en gozo profundo. Y sobre todo, acoger su misericordia para salvarnos.

Este libro no solo invita a leer, sino a **contemplar**. Cada promesa es un diálogo entre el alma y Dios. Al meditar en ellas, el corazón comienza a comprender lo inconcebible: que Dios no se cansa de amarnos, que su Misericordia nos precede, nos sostiene y nos restaura. En una época marcada por la prisa, el cansancio y la desesperanza, Jesús nos transmite con ternura: *“Confía en Mí, porque Mi Misericordia no tiene límites.”*

Cómo rezar la Coronilla de la Divina Misericordia

(Revelada por Jesús a Santa Faustina Kowalska)

Estructura básica de la Coronilla

Se reza con un rosario común de cinco decenas.

1. Señal de la Cruz:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Padrenuestro, Avemaría y Credo:

- Padre Nuestro...
- Ave María...
- Creo en Dios Padre...

3. En las cuentas grandes (del Padre Nuestro):

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación por nuestros pecados y los del mundo entero.

4. En las cuentas pequeñas (del Ave María):

Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

5. Al final de las cinco decenas, se repite tres veces:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Recomendaciones para rezarla con amor y confianza

1. **Reza desde el corazón, no solo con los labios.**
Cada palabra es un acto de confianza. Deja que brote del alma el deseo de reparar, amar y consolar el Corazón de Jesús.
2. **Reza con intención concreta.**
Ofrece la coronilla por alguien que sufre, por los enfermos, los moribundos, los alejados de Dios o por la conversión del mundo o por lo que Dios desea o agradecimiento.
3. **Hazla en un ambiente de silencio o recogimiento.**
Apaga el ruido exterior y permite que el alma escuche el susurro de la Misericordia divina. Si puedes, reza ante el Santísimo o frente a la imagen de Jesús Misericordioso.
4. **Repite con amor la frase: “Por Su dolorosa Pasión...”**
Al pronunciar estas palabras, medita la Pasión de Jesús y su Infinito amor para salvarnos. Ofrece tus sufrimientos, tus cargas y tus intenciones uniéndolas al Sufrimiento de Jesús en la Cruz.
5. **Confía en la promesa de Jesús:** *“A las almas que recen esta coronilla, Mi misericordia las envolverá en la vida y especialmente en la hora de la muerte.”*
Cree que cada palabra pronunciada con amor y fe llega directamente al Corazón de Cristo.
6. **No corras.**
Deja que el ritmo sea sereno, permitiendo que el alma repose en la misericordia de Dios.
7. **Reza con gratitud.**
Agradece al Señor por haberte permitido conocer este don. Cada coronilla rezada es una obra de amor que llega hasta el Cielo.

Consejo espiritual

La Coronilla no es una repetición vacía, sino un **diálogo de amor entre el alma y Dios**. Jesús mismo prometió que, cuando se reza la Coronilla, Él se complace en conceder lo que se pide, por supuesto que Dios solo concede lo que conviene.

Confía en que cada vez que la rezas ayudas a que muchas almas sedientas de Dios puedan acoger su misericordia y salvarse.

“Jesús, en Ti confío.”

Que estas palabras sean el latido de tu corazón mientras rezas, y que cada Coronilla sea una ofrenda de amor que una el cielo con la tierra.

La armonía entre la Misericordia y la Justicia de Dios

Dios es infinitamente misericordioso y, al mismo tiempo, perfectamente justo. En Él, **la Misericordia y la Justicia no se oponen**, sino que se abrazan en un equilibrio perfecto. Su Justicia no es castigo vengativo, sino las consecuencias de cada pecado; y su Misericordia no es impunidad, sino el camino que nos permite reparar y transformar nuestras faltas a través del amor.

La **Misericordia de Dios** es inmensa y está abierta para toda alma mientras vive en la Tierra. Jesús extiende su Mano a cada pecador, sino para sanarlo y salvarlo. Cuando el alma acoge su Misericordia con humildad en una confesión bien hecha (con examen de conciencia, contrición, arrepentimiento, propósito de enmienda, confesión de todos los pecados mortales y cumplir la penitencia), Dios le concede la gracia de **enmendar la justicia amando**: el amor repara, el amor purifica, el amor restaura lo que el pecado había dañado. Por eso, acoger la Misericordia no significa “quedar sin consecuencias”, sino **recibir la oportunidad de rehacer el bien con amor**, de cooperar con la gracia para reparar las heridas del pecado. Acoger la misericordia de Dios es acoger la salvación y mientras vivamos siempre podemos elegir acoger la misericordia para elegir la salvación eterna.

Pero si el alma **rechaza la Misericordia**, entonces recibe la Justicia, porque Dios respeta el libre albedrío de cada persona. La Misericordia ofrecida y no acogida deja paso a la justicia, no porque Dios quiera castigar, sino porque el alma misma se cierra a su Amor. Así, **Misericordia sin Justicia sería impunidad, y Justicia sin Misericordia sería tiranía**. Dios actúa siempre uniendo ambas: juzga con amor, y ama con justicia. Cada una sin la otra pierde su sentido; juntas revelan el rostro perfecto de Dios.

Lo que el Señor desea es que **acojamos su Misericordia en vida**. Quien lo hace, puede ir reparando sus faltas por medio del amor y las buenas obras. Pero si el alma muere en gracia, aunque aún tenga imperfecciones, **Dios le ofrece el Purgatorio** como una extensión de su Misericordia: un lugar de purificación donde la Justicia y el Amor se funden. Allí, el alma termina de limpiarse para poder entrar al Cielo plenamente unida a Dios.

Desde la Tierra, participar en la Misericordia divina es también **ayudar a las almas del Purgatorio**, ganando indulgencias por ellas, orando, ofreciendo sacrificios y actos de amor. Estas obras son gestos de caridad que unen el Cielo, la Tierra y el Purgatorio en un mismo movimiento de Misericordia.

Por eso, cuando evangelizamos, es importante **anunciar la Misericordia junto con la Justicia**. Solo juntas se entienden como nos ama Dios. La Misericordia sin Justicia se convierte en permisividad vacía; la Justicia sin Misericordia asusta y aleja. Pero la unión de ambas muestra el amor perfecto: un Dios que no quiere el mal, pero que está dispuesto a perdonar, sanar y restaurar a quien se abre a Él. Quien usa la misericordia como pretexto para pecar se está alejando peligrosamente de Dios y es algo muy malo.

En resumen:

Dios no quiere condenar, sino salvar. Su Justicia da las consecuencias de cada acto, su Misericordia nos da la fuerza para restaurar ese orden por amor. Y cuando el alma acoge la misericordia elige la salvación. **Cada acto de amor, de reparación y de confianza en la Misericordia** es una linda forma de Amar. Así, la Misericordia y la Justicia se unen en el corazón del creyente, formando el puente por el cual Dios y el alma se encuentran eternamente.

Meditación sobre la infinita bondad de Dios

Dios es infinitamente bueno. No solo porque crea, perdona y da vida, sino porque **su amor es incondicional**. Nos ama más de lo que podemos imaginar. La Misericordia divina es una manifestación visible de su amor: es paciencia con nuestras caídas, ternura ante nuestra debilidad y esperanza cuando todo parece perdido.

Jesús no busca perfeccionismo, busca que confiemos en Él, acogamos la misericordia y elijamos amar. Su bondad se manifiesta especialmente en los corazones que se atreven a creer, los corazones que confían en Él. En la Cruz, nos mostró que no hay límite para su Misericordia: abrió su Corazón para que pudiéramos refugiarnos en Él y nunca más temer. Al meditar sus promesas, recordemos que **la bondad de Dios es infinita y que crece cuanto nos abrimos a Él**.

Oración inicial

Jesús Misericordioso, abre mi corazón a Tu amor infinito.
Lávame con la Sangre y el Agua que brotaron de Tu Corazón.
En Ti confío, Señor, porque sé que me amas incluso en mis miserias.
Que cada palabra de este libro despierte en mí la confianza, la esperanza y el deseo de unirme más a Ti.
Madre María, llévame de Tu mano hasta el Corazón de Tu Hijo,
para que, sostenido por su Misericordia, pueda vivir en paz y amar como Él ama.
Amén.

Diario de la Divina Misericordia, fuente inagotable de Dulzura Celestial

Es posible que existan aún más promesas de Jesús en el *Diario de Santa Faustina* que no se hayan identificado en esta recopilación. El *Diario* es una fuente inagotable de luz espiritual, y cada página revela nuevas facetas del amor y la Misericordia divina. Por ello,

se recomienda leerlo completo con un corazón abierto, en oración y siempre **a la luz de la doctrina de la Iglesia Católica**, y pedir al Espíritu Santo discernimiento para acoger lo que Dios desea. Al hacerlo, el alma puede descubrir cómo Dios sigue hablándole personalmente a través de esas palabras, invitándola a confiar más, amar más y dejarse transformar por su Misericordia infinita. Lo más importante no es solo conocer las promesas, sino **vivirlas**, con humildad y apertura a la acción de Dios.

Recomendaciones para disponerse a la apertura a Dios

1. **Busca el silencio interior.** Antes de leer, guarda unos momentos de calma. La Misericordia se escucha mejor en el silencio del alma.
2. **Lee despacio.** No corras. Las promesas de Jesús son alimento para el corazón, no frases para pasar de largo.
3. **Habla con Jesús.** Después de cada promesa, responde en oración: agradece, pide, confía y mantente en silencio para acoger su Voz.
4. **Permanece en gracia.** Confíate al Sacramento de la Reconciliación; el alma limpia percibe con más claridad la Voz de Dios. Y por medio de la confesión se otorga la Misericordia de Dios de la forma conveniente.
5. **Confía sin condiciones.** No busques sentir, busca creer. La fe abre el alma a los milagros de la Misericordia.

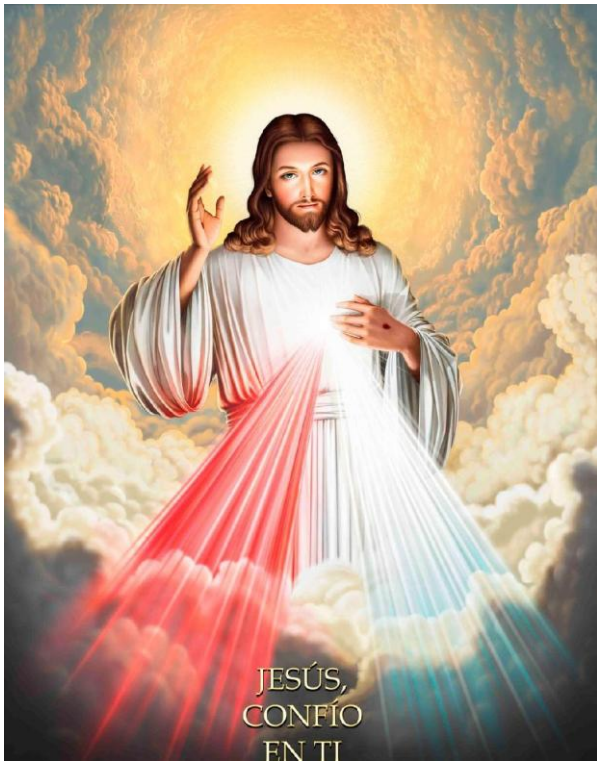
Cosas que se debe saber

- La *Divina Misericordia* no es solo una devoción, sino **una forma de vida**.
- Jesús prometió innumerables gracias a quienes confíen en su Misericordia, especialmente a través de la oración, la confesión y la comunión.
- La imagen, la coronilla, la hora de la Misericordia y la Fiesta de la Misericordia son medios concretos por los cuales Jesús derrama sus dones.
- **Ningún alma está excluida** de la Misericordia de Dios. El único obstáculo es la desconfianza, rechazar su misericordia y cerrarnos a Él.
- La confianza, la humildad y el amor son llaves que abren los tesoros del Corazón de Cristo.

Imagen de la Divina Misericordia

47 Jesús: Pinta una imagen según el modelo que vez, y firma*: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en tu capilla y [luego] en el mundo entero.

48 Jesús: Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo Mismo la defenderé como Mi gloria.



Jesús promete defender el alma que confía en su Misericordia

Qué promesa tan inmensa y consoladora nos da Jesús. La imagen de la Divina Misericordia no es solo un cuadro: es un **signo vivo del amor protector de Dios**. Cada vez que miramos esa imagen y decimos con el corazón “Jesús, en Ti confío”, algo cambia en lo profundo del alma. Nos recuerda que no estamos solos en las batallas diarias, que el Cielo mismo se inclina hacia nosotros para sostenernos y darnos paz.

Jesús promete defendernos como Su gloria. Es decir, Él mismo toma nuestra causa en sus manos: pelea nuestras luchas, protege nuestra alma de los enemigos visibles e invisibles, y nos guarda en la hora decisiva de la muerte. Qué ternura hay en esta promesa: ¡el Rey del Cielo se compromete a ser nuestro defensor personal!

Venerar su imagen es un acto de fe y de amor. Es mirar a Jesús con confianza, creyendo que su Misericordia tiene poder sobre todo mal. Cuando lo hacemos, su mirada serena nos envuelve, su Mano levantada en bendición nos llena de consuelo, y los rayos que brotan de su Corazón nos recuerdan que el amor vence siempre.

Cada día, al detenerte ante su imagen, puedes repetir despacio: “*Jesús, en Ti confío.*” Esa frase abre el alma a la paz, renueva la esperanza y te enseña a descansar en la certeza de que Dios siempre nos ama. Esta promesa te invita a vivir sin miedo, sabiendo que Jesús mismo será tu defensor ahora y por toda la eternidad.

Promesa antes del fin del mundo

83 Jesús: Escribe esto: Antes de venir como el Juez Justo, vengo como el Rey de Misericordia. Antes de que llegue el día de la justicia, les será dado a los hombre este signo en el cielo.

Se apagará toda luz en el cielo y habrá una gran oscuridad en toda la tierra. Entonces, en el cielo aparecerá el signo de la cruz y de los orificios donde fueron clavadas las Manos y los Pies del Salvador, saldrán grandes luces que durante algún tiempo iluminarán la tierra. Eso sucederá poco tiempo antes del último día.

Qué esperanza tan grande encierra esta promesa. Jesús nos asegura que **vendrá con Misericordia antes de venir con Justicia**. Antes de que el mundo enfrente su fin, el Señor mismo mostrará una vez más su amor salvador. Él no quiere que nadie se pierda, y por eso promete darnos una señal celestial para que todas las almas puedan reconocerlo, creer y arrepentirse.

La cruz brillará como luz en medio de la oscuridad. Qué imagen tan poderosa: aquello que fue signo de sufrimiento se convertirá en faro de salvación. Nos recuerda que en cada momento de sombra, el amor de Jesús sigue brillando, invitándonos a confiar en su perdón y acoger su misericordia. Para luego enmendar la Justicia. No hay pecado ni noche que pueda apagar esa luz divina.

Esta promesa nos enseña a vivir con serenidad y esperanza, sin miedo al futuro. Jesús no viene a condenar, sino a salvar; no a aplastar, sino a abrazar. Él nos advierte con ternura para que preparemos el corazón y aprendamos a mirar la vida con ojos de fe.

Cada vez que contemples una cruz, recuerda: antes de la justicia, siempre viene la Misericordia. Jesús quiere que todos reconozcan su amor y su Sacrificio. Si en la tierra aprendemos a vivir bajo la luz del Crucificado, cuando llegue el día final no nos encontraremos con un juez desconocido, sino con un Amigo que ya nos amó primero.

Unir mi sufrimiento al de Jesús para salvar almas

324 Jesús: “Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz.”

Qué palabra tan profunda y consoladora nos da Jesús. En ella revela el misterio más grande del amor redentor: **nuestro sufrimiento, cuando se une al suyo en la Cruz, adquiere un valor infinito**. El dolor por sí solo puede ser vacío, pero cuando se ofrece

con amor, se convierte en instrumento de salvación. Jesús, que transformó la Cruz en el trono de la Misericordia, nos invita a participar en su obra redentora, a unir nuestras pequeñas cruces con la suya para que otras almas encuentren la luz, el perdón y la paz.

Unir el sufrimiento a Cristo no significa buscar el dolor, sino **transformarlo en amor**. Cada lágrima ofrecida, cada contrariedad aceptada con fe, cada renuncia por amor al prójimo, se vuelve semilla de gracia que Dios hace fructificar en el alma propia y en la de los demás. En silencio, muchas veces sin comprenderlo, el alma que sufre con Jesús colabora con Él en la redención del mundo. Jesús podría redimir el mundo solo, pero ha escogido que podamos unirnos a Él en el sufrimiento para que nos unamos con Él en la Gloria.

Qué hermoso saber que el sufrimiento, cuando se vive con fe, **ya no destruye, sino que purifica y eleva**. En lugar de apartarnos de Dios, nos acerca a su Corazón. En lugar de endurecernos, nos enseña a amar más. Así, el dolor deja de ser un peso inútil y se convierte en un acto de amor ofrecido por los que más necesitan conocer la Misericordia divina.

Jesús nos enseña que **cada cruz tiene un propósito**, que ningún sacrificio ofrecido con amor se pierde. Cuando decimos: *“Jesús, uno mi sufrimiento al Tuyo en la cruz por la salvación de las almas,”* el Cielo se conmueve y la gracia se derrama. Participar en la Pasión del Señor es un privilegio santo, porque nos une más a su Corazón y nos permite compartir su compasión por el mundo.

Unir nuestro sufrimiento al de Cristo es decirle: *“Jesús, quiero amar contigo.”*

Y cuando el alma ama así, se convierte en un canal de Misericordia.

Es hermoso transformar el dolor en amor, y el amor en salvación.

Meditación de Pasión de Jesús

369 Jesús: Una hora de meditación de Mi dolorosa Pasión tiene mayor mérito que un año entero de flagelaciones a sangre; la meditación de Mis dolorosas llagas es de gran provecho para ti y a Mí Me da una gran alegría.

Qué palabras tan profundas y llenas de ternura nos dice Jesús. Nos revela que **contemplar su Pasión con amor vale más que cualquier penitencia física**. No porque el sufrimiento carezca de valor, sino porque toca más su Corazón es cuando lo amamos desde lo más hondo del alma, uniéndonos a su dolor con gratitud y confianza. Meditar su Pasión no es solo recordar un hecho del pasado: es entrar en el Misterio más grande del amor, donde Dios mismo se entrega por nosotros.

Cuando dedicamos un tiempo a contemplar sus llagas, algo se transforma en nuestro interior. Comprendemos que esas heridas son puertas abiertas a la Misericordia; cada gota de sangre derramada fue un acto de amor personal hacia nosotros. En esa hora, el alma se purifica, se vuelve más sensible al bien y se llena de compasión. Jesús se alegra,

porque cada vez que lo acompañamos en su dolor, dejamos de ser indiferentes y comenzamos a amar de verdad.

En la vida diaria, esta promesa nos invita a hacer pausas para mirar la Cruz con el corazón. Tal vez no podamos ofrecer grandes sacrificios, pero sí podemos detenernos unos minutos (conviene que sea a las 3, la hora de la misericordia) a agradecer, a contemplar, a dejar que el amor crucificado nos hable. Allí aprendemos la humildad, la paciencia y la fortaleza.

Jesús mismo nos asegura que esa meditación le da alegría. Qué hermoso saber que podemos consolar al Señor simplemente amándolo, recordando su entrega y dejándonos transformar por su Pasión. Cada vez que lo haces, no solo recibes gracia: también haces sonreír al Corazón de Jesús.

Exaltar la Bondad de Dios

378 Jesús: Cuando un alma exalta Mi bondad, entonces Satanás tiembla y huye al fondo mismo del infierno.

Qué promesa tan poderosa y sencilla a la vez. Jesús nos muestra que **exaltar su Bondad es una forma de vencer al mal**. No necesitamos gritar, pelear ni temer: basta con proclamar que Dios es bueno, siempre y en todo. Cada vez que un alma alaba la bondad divina, la oscuridad retrocede, porque el demonio no puede resistir la luz del Amor Verdadero.

Exaltar la Bondad de Dios no es solo decirlo con los labios, sino vivirlo con el corazón. Es creer, incluso en medio de las pruebas, que Dios sigue siendo bueno, que todo lo permite por amor y que su misericordia es más fuerte que cualquier pecado. Cuando confiamos en su bondad, el alma se vuelve un refugio donde el enemigo no puede entrar.

Qué esperanza tan grande nos da esta promesa. A veces sentimos miedo, tentaciones o pensamientos de desesperanza, pero si en ese instante elevamos el corazón y decimos: *“Jesús, confío en Tu Bondad”*, la oscuridad se disipa. El alma se llena de paz, porque recuerda que el Bien ya ha vencido.

Jesús quiere que su Bondad sea proclamada en la tierra, porque donde se reconoce el bien de Dios, hay libertad, alegría y luz. Cada vez que exaltas su Amor, estás haciendo retroceder el mal y ayudando a que su Reino crezca. Esa es la fuerza de la alabanza: transforma el corazón y hace huir a todo lo que no proviene de Dios.

Confiar en la Misericordia de Dios (se obtiene lo que conviene)

420 Jesús: Toda alma que cree y tiene confianza en Mi misericordia, la obtendrá.

Qué consuelo tan grande nos ofrece Jesús en esta promesa. Nos asegura que **quien cree y tiene confianza en su Misericordia no quedará defraudado**. Él no dice que obtendremos todo lo que pedimos, sino que nos concede su misericordia para poder salvarnos, que es nuestro máximo deseo. La confianza es la llave que abre el Corazón de Cristo, y cuando un alma se abandona con fe, Jesús se complace en derramar sus gracias.

Confiar en la Misericordia de Dios es más que esperar un favor; es descansar en su amor sabiendo que Él sabe lo que hace. A veces pedimos algo con insistencia y no vemos respuesta, pero Jesús no olvida ni una sola súplica. Él responde a su modo y en su tiempo, siempre buscando nuestro bien más profundo. Esta promesa nos invita a vivir tranquilos, sin miedo, sabiendo que todo lo que más deseamos, que es la salvación, está bajo el cuidado amoroso de Dios cuando confiamos y creemos en su misericordia.

La confianza es el acto más hermoso de amor que podemos ofrecerle a Jesús. Cuando el alma se apoya en su Misericordia, deja de dudar, deja de controlar, y se abandona como un niño en los brazos de su Padre. Y allí, en esa rendición dulce y total, Dios actúa con poder.

Cada vez que pronuncias con sinceridad *“Jesús, en Ti confío”*, el Cielo se abre y la gracia desciende. Él te da lo que necesitas, aunque no siempre lo que imaginas. Confiar no es tener respuestas, sino creer que, con Jesús, todo termina bien. Esa certeza es el regalo más grande de su Misericordia, el poder terminar en el Cielo con Dios para siempre.

Alma querida por Dios

453 Jesús: **El alma más querida para Mi es la que cree fuertemente en Mi bondad y la que Me tiene confianza plenamente**

Qué ternura hay en estas palabras. Jesús abre su Corazón y nos revela **qué tipo de alma le es más agradable**: aquella que confía sin reservas en su Bondad. No dice que sea la más perfecta ni la más fuerte, sino la que más confía. Eso nos llena de esperanza, porque todos podemos ser esa alma querida si aprendemos a creer profundamente en su amor.

Jesús se complace en quien lo mira sin miedo, en quien se abandona sin dudas y descansa en su bondad infinita. Él conoce nuestras limitaciones, y quiere corazones que se levanten siempre confiando en que su misericordia es más grande que cualquier error. La confianza sincera toca el Corazón de Dios de una forma preciosa.

Esta promesa nos enseña a vivir con serenidad. A veces nos exigimos tanto, intentando merecer el amor de Dios, que olvidamos que Él ya nos ama. Lo único que pide es que lo

creamos. Si confiamos en su bondad, el alma se vuelve ligera, libre del miedo y llena de alegría.

Ser un alma querida por Dios no depende de nuestros logros, sino de nuestra confianza en Dios. Cada vez que le dices con amor: *“Jesús, confío en Ti”*, su mirada se posa sobre ti con ternura. Él te ama así, tal como eres, y promete cuidar de ti con el afecto más grande, porque nada alegra tanto a su Corazón como un alma que cree plenamente en su Bondad.

Coronilla de la Divina Misericordia

687 Jesús: Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte.

Qué promesa tan preciosa y consoladora. Jesús nos entrega una oración sencilla, pero con un poder inmenso: la **Coronilla de la Divina Misericordia**, un instrumento de gracia y salvación. No es solo una devoción, sino un diálogo de amor entre el alma y Dios, donde le ofrecemos al Padre el Sacrificio de su Hijo por el mundo entero. Jesús mismo promete que quien la rece con fe recibirá misericordia en la hora más importante de la vida: el paso a la eternidad.

Cada vez que tomamos el rosario en las manos y recitamos esta coronilla, el Cielo se abre y la misericordia desciende sobre nosotros y sobre el mundo. Es un acto de confianza, de reparación y de intercesión. Jesús escucha cada palabra y la transforma según más convenga, puede ser en alivio para las almas, en consuelo para los moribundos y en esperanza para los que sufren o lo que Dios en su infinita sabiduría sabe que conviene.

Esta promesa nos invita a vivir conscientes de que la oración tiene poder, especialmente cuando brota del amor. Rezar la coronilla es como poner nuestro corazón dentro del Corazón de Cristo, participando en su deseo de salvar a todos. Y qué dulzura hay en saber que, al final de nuestra vida, Él mismo nos acogerá con misericordia si hemos confiado y rezado con perseverancia.

Jesús nos pide rezarla “incesantemente”, no solo con los labios, sino con el alma: recordando a menudo su pasión, su entrega y su perdón. Cada vez que lo hacemos, estamos diciendo con el corazón: *“Jesús, confío en Tu Misericordia.”* Y esa confianza, repetida una y otra vez dará los frutos y será paz cuando llegue la hora de ver su rostro para siempre.

Coronilla de la Divina Misericordia

687 Jesús: Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que

la reze recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación.

Qué profundidad y ternura hay en esta promesa de Jesús. Él mismo llama a la **Coronilla de la Divina Misericordia “la última tabla de salvación”**, es decir, una ayuda segura para el alma en los momentos más difíciles, especialmente en la hora de la muerte. No hay palabras humanas que puedan medir la grandeza de este regalo: Jesús nos da un medio concreto para acercar su Misericordia al mundo entero y alcanzar el perdón incluso para los pecadores más alejados.

Rezar la coronilla es como lanzar un ancla al Corazón de Dios. Cada vez que decimos: *“Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero”*, el alma se abre a recibir la bondad de Cristo. En ese instante, la Misericordia fluye y alcanza corazones que ni siquiera imaginamos. Qué consuelo saber que podemos interceder por otros, y que esta oración tiene poder ante el Trono de Dios.

Jesús promete que quien reze la coronilla recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Qué promesa tan llena de amor: en el momento más temido y decisivo, Él mismo será nuestro defensor, cubriéndonos con su Sangre preciosa y danos paz. No hay alma que confíe en esta oración y quede sin consuelo, porque Jesús es fiel y cumple lo que promete.

Por eso, recitar la coronilla no debe ser solo una práctica ocasional, sino un estilo de vida: una constante entrega a la Misericordia. En ella encontramos esperanza para nosotros y salvación para otros. Es la oración que sostiene al mundo, que expía la Justicia divina y que convierte los corazones endurecidos. Al rezarla, recordemos siempre: **en la Misericordia de Jesús está nuestra salvación.**

Coronilla de la Divina Misericordia

687 Jesús: Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de Mi misericordia infinita.

Qué esperanza tan inmensa encierra esta promesa. Jesús nos muestra que **no hay pecado tan grande ni corazón tan endurecido que pueda resistir la fuerza de su Misericordia**. Incluso quien ha vivido lejos, si reza esta coronilla con un mínimo de apertura, recibe una gracia que puede cambiarlo todo. Una sola vez basta para que la luz del perdón empiece a abrir camino en el alma.

Esta promesa nos revela la ternura infinita del Corazón de Cristo. Él no busca condenar, sino salvar; no exige perfección previa, sino un gesto de confianza. Dios solo quiere que

amemos. Quien se atreve a pronunciar esta oración, aun desde la oscuridad, toca el corazón de Dios. La coronilla es el puente que Jesús mismo ha construido para que los pecadores vuelvan a casa.

Qué consuelo saber que nadie está fuera del alcance de su Amor. Esta promesa nos invita a no rendirnos ni por nosotros ni por nadie: a rezar por los que parecen más perdidos, creyendo que un solo acto de fe puede abrir las puertas del Cielo. La Misericordia de Jesús es infinita, y Él espera pacientemente a cada alma para cubrirla con su gracia.

Cada vez que tomes el rosario y reces la coronilla, recuerda esta verdad: **Jesús puede transformar cualquier corazón.** Si hasta el pecador más empedernido puede recibir su Misericordia con solo rezarla una vez, ¡cuánto más recibirá quien la reza con amor y perseverancia! En cada palabra pronunciada con fe y amor, el Corazón de Jesús late más fuerte por el mundo, derramando perdón, esperanza y vida eterna.

Fiesta de la Misericordia

699 Jesús: **Hija Mía, habla al mundo entero de la inconcebible (138) misericordia Mía. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias.**

Qué día tan bendito y lleno de ternura ha preparado Jesús para nosotros. La **Fiesta de la Divina Misericordia**, que se celebra el primer domingo después de Pascua, es un torrente de amor que brota del Corazón de Cristo Resucitado. Él mismo la instituyó como un **refugio y amparo para todas las almas**, especialmente para los pecadores, porque nadie está excluido del abrazo de su compasión infinita.

En este día, el Cielo se abre y las gracias fluyen sin medida. Jesús promete que quien se confiese y reciba la Eucaristía obtendrá **el perdón total de las culpas y de las penas**. Debe ser una buena confesión (con examen de conciencia, contrición, arrepentimiento, propósito de enmienda, confesión de todos los pecados mortales y cumplir la penitencia). Es como si el alma renaciera, completamente purificada, vestida de blanco, libre de toda carga. ¡Qué don tan inmenso de misericordia y de amor!

Jesús no quiere que nadie tema acercarse a Él. Su deseo es que todos conozcan su Corazón y encuentren descanso en Él. Esta fiesta nos recuerda que el amor de Dios es infinito y que la misericordia no es una idea, sino una corriente viva que transforma y sana. Es el día en que el mundo entero puede volver a empezar bajo la mirada tierna de Cristo.

Vivir la Fiesta de la Misericordia es abrir el corazón a una nueva esperanza. Es dejar que

Jesús lave nuestras heridas, nos devuelva la alegría de sabernos amados y nos enseñe a perdonar. En este día, el alma se baña en el mar de la gracia, y Jesús sonríe al ver que su Sacrificio da fruto en cada corazón que ama.

Cada año, esta promesa se renueva: **la Misericordia está viva, las puertas del Cielo están abiertas, y Jesús nos espera con los Brazos extendidos.**

Quien confía en la Misericordia de Dios no perecerá

723 Jesús: Quien confía en Mi misericordia no perecerá porque todos sus asuntos son Míos y los enemigos se estrellarán a los pies de Mi escabel.

Qué fuerza y consuelo hay en estas palabras. Jesús nos da una seguridad absoluta: **el alma que confía en su Misericordia no perecerá jamás.** Él mismo se hace cargo de todo —de nuestras luchas, preocupaciones y batallas— y promete defendernos con su poder. Cuando confiamos en Él, ya no caminamos solos; nuestros problemas se convierten en suyos, y nuestras debilidades se transforman en oportunidades para que su amor brille más fuerte.

Esta promesa es un refugio para el corazón cansado. En un mundo lleno de incertidumbres, Jesús nos invita a descansar en su fidelidad. No se trata de no tener dificultades, sino de saber que ninguna podrá vencernos si permanecemos en su Misericordia. Él convierte los ataques del enemigo en escalones de crecimiento, y lo que parecía derrota se transforma en victoria.

Confiar plenamente en la Misericordia de Dios implica dejar que Él dirija nuestra historia. Cuando decimos “*Jesús, en Ti confío*”, estamos entregando nuestras cargas al único que puede resolverlo todo con sabiduría perfecta. Esa confianza abre las puertas a la paz, porque quien confía ya no teme el futuro: sabe que su vida está en Manos seguras.

Jesús promete que los enemigos se estrellarán a los pies de su escabel. Esto significa que ningún mal tiene la última palabra cuando el alma se apoya en la Misericordia. La fe firme en su amor convierte la fragilidad en fortaleza. Y así, poco a poco, el alma aprende a vivir sin miedo, sabiendo que todo lo que confía al Corazón de Jesús está eternamente protegido. El demonio solo tiene poder cuando nos alejamos de Dios, si permanecemos unidos a Dios no podrá hacernos daño. Podrá inquietarnos pero todo ser para mayor gloria de Dios y una oportunidad para amar al unir el sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz.

Promesa de la coronilla de la Divina Misericordia

754 + Promesa del Señor: A las almas que recen esta coronilla, Mi misericordia las envolverá en la vida y especialmente a la hora de la muerte.

Qué dulzura y consuelo hay en esta promesa. Jesús no solo nos invita a rezar la **coronilla de la Divina Misericordia**, sino que nos asegura que quienes lo hagan estarán **envueltos en su Misericordia**, ahora y al final de la vida. No es una promesa cualquiera: es el abrazo protector de Cristo que acompaña al alma en cada paso, desde su lucha cotidiana hasta su encuentro definitivo con Él.

Rezar la coronilla es permanecer bajo el flujo constante del amor divino. Cada palabra de esta oración atrae la gracia, calma el corazón y fortalece la fe. Jesús promete que el alma que la rece no estará sola en la hora más importante: Él mismo estará allí, cubriéndola con su Misericordia, iluminando su camino y protegiéndola de todo temor.

Esta promesa nos invita a perseverar. En medio del cansancio, la confusión o la rutina, Jesús nos dice que vale la pena repetir una y otra vez: *“Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.”* Cada vez que lo hacemos, su amor nos rodea, nos limpia y nos prepara para la eternidad.

Qué hermoso es pensar que la Misericordia de Jesús nos acompaña desde ahora y nos espera en el umbral hacia el Cielo. Si perseveramos en esta oración, podemos vivir con serenidad y morir en paz, sabiendo que estaremos cubiertos por el manto de su amor infinito. En la coronilla encontramos un refugio, una promesa y un camino directo al Corazón de Dios.

Rezar coronilla (coronilla de la Divina Misericordia) junto a los agonizantes

811 Al entrar en mi soledad, oí estas palabras: **Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón.**

Qué ternura y poder tiene esta promesa del Señor. Jesús nos asegura que **podemos amar muchísimo al acompañar a un alma en su paso a la eternidad y rezar la Coronilla. Además de ser bien protegido a quien rece la coronilla en la hora de su muerte.** Nos regala la coronilla como un medio para amarlo profundamente y obtener su perdón. Promete defender como su propia gloria a quien la rece en la hora de la muerte, y también a quienes la recen junto a un moribundo. En ese instante, el Corazón de Cristo se inclina sobre el alma y la cubre con su Misericordia infinita.

Esta promesa nos revela cuánto valora Jesús cada oración ofrecida con amor. Cuando

rezamos junto a un agonizante, no estamos solos: el mismo Señor está allí, luchando por esa alma, derramando su Sangre Preciosa cuando se lo pedimos y derramando gracia sobre gracia. La coronilla se convierte entonces en un **punto entre el cielo y la tierra**, un canal por el cual la Misericordia vence a la desesperación y transforma la hora de la muerte en una hora de esperanza.

Qué consuelo tan grande saber que Jesús defiende a quien confía en Él hasta el último aliento. Rezar esta oración en ese momento no es solo un acto de compasión, sino un acto de fe viva: una entrega amorosa que abre las puertas del Cielo. Y Él, fiel a su palabra, no deja sin recompensa a quien confía y ora por otro con el corazón.

Esta promesa nos invita a ser **mensajeros de esperanza**: a llevar la coronilla a los enfermos, a los que sufren, a los que están por partir. Cada palabra rezada con amor puede ser el último consuelo de un alma y la llave que le abre el abrazo eterno de Jesús. Puede ser el acto de amor decisivo para que un alma elija la salvación eterna en lugar de la condenación eterna. Su Misericordia no abandona a nadie; incluso en el momento más oscuro, su amor brilla con luz de eternidad.

Rezar la coronilla junto a los agonizantes

811 Al entrar en mi soledad, oí estas palabras: **Cuando (205) cerca del agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo.**

Qué profundidad y ternura hay en estas palabras. Dios nos revela que **la coronilla de la Divina Misericordia tiene poder incluso en el momento más decisivo de la vida humana: la hora de la muerte**. Cuando se reza cerca de un agonizante, la Misericordia de Dios se derrama con fuerza extraordinaria, calmando toda justicia y envolviendo al alma con compasión infinita. En ese instante, el Corazón de Cristo se conmueve por su propia Pasión, y su amor redentor actúa como un manto de luz que protege y consuela.

Esta promesa nos muestra que ningún momento de la vida está fuera del alcance del amor de Dios. Aun cuando el alma parece estar en silencio o inconsciente, la oración intercesora tiene poder. Al rezar la coronilla junto a quien está por partir, nos abrimos a un canal de gracia de Dios y ayudamos a que esa persona experimente el abrazo de la Misericordia antes de entrar en la eternidad. Conviene también unir mi sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz para ayudar a que se salve.

Qué hermoso saber que nuestras oraciones pueden tocar el Corazón de Dios y aliviar un alma en su tránsito final. Es un acto de caridad inmensa: ofrecer consuelo espiritual en la hora del dolor, acompañando con fe, con ternura y con esperanza. Jesús mismo nos invita a ser instrumentos de su amor, mediadores de paz para los que están por regresar a su

casa eterna.

Cada vez que reces la coronilla junto a un enfermo o agonizante, imagina a Jesús inclinándose sobre esa alma, sosteniéndola con suavidad y diciendo: *“No temas, Mi Misericordia te envuelve.”* En ese momento, el cielo toca la tierra y el amor de Cristo vence a la desesperación, convirtiendo la hora de la muerte en una hora de redención y esperanza.

Importancia de la obediencia

894 Jesús: Hija Mía, has de saber que con un acto de obediencia Me das mayor gloria que con largas plegarias y mortificaciones.

Qué enseñanza tan profunda y liberadora nos da Jesús en esta promesa. Él nos recuerda que **la grandeza espiritual de la obediencia del corazón**. Cuando un alma obedece por amor, se une a la Voluntad de Dios, y esa unión da más gloria al Cielo que mil palabras o penitencias. La obediencia es una expresión de confianza, porque quien obedece, se abandona completamente a la sabiduría divina. Obviamente solo obedecer lo que lleva a Dios, cualquier cosa contraria a Dios no se debe obedecer.

Jesús valora más un acto sencillo de obediencia que grandes gestos de devoción, porque en la obediencia hay humildad, fe y amor verdadero. Obedecer es decir con la vida: *“Hágase Tu Voluntad y no la mía.”* Es dejar que Dios conduzca los pasos, incluso cuando no entendemos el camino. En ese “sí” silencioso, el alma se transforma, porque deja de luchar contra el plan divino y comienza a fluir con la gracia.

Esta promesa nos invita a cambiar nuestra mirada sobre la santidad. No se trata de hacer mucho, sino de amar mucho; no de imponer nuestra voluntad, sino de escuchar la de Dios con docilidad. La obediencia nos hace pequeños, pero en esa pequeñez, Dios nos engrandece.

Cada vez que obedezcas —en lo cotidiano, en lo difícil, en lo oculto— estás dando gloria a Dios. Ese acto invisible resuena en el cielo como una melodía de amor. Jesús encuentra en la obediencia una prueba clara de un corazón que confía plenamente en Él. Y allí, en esa entrega silenciosa, el alma descubre la verdadera libertad: la de vivir unida a la Voluntad de su Señor.

Sacrificio de la Voluntad es el máximo

923 Jesús: Exijo de ti un sacrificio perfecto y en holocausto, el sacrificio de la voluntad; ningún otro sacrificio es comparable a éste.

Qué palabras tan llenas de profundidad espiritual. Jesús nos revela que **el sacrificio más grande que un alma puede ofrecerle no es físico ni externo, sino interior: entregar la propia voluntad**. Renunciar a hacer lo que queremos para abrazar lo que Dios quiere es el acto de amor más puro, porque en ese momento dejamos de vivir para nosotros y comenzamos a vivir para Él. La Voluntad de Dios es amar siempre de la mejor manera. Qué lindo abandonarme a Dios para hacer su Voluntad y dejarme guiar por Él hacia la verdadera santidad.

El sacrificio de la voluntad es el que más glorifica a Dios porque nace del amor. No es resignación, sino confianza total. Es decirle con el corazón: *“Jesús, haz en mí lo que quieras.”* Cuando el alma llega a este punto, ya no busca su propio consuelo, su éxito o su razón, sino únicamente complacer al Señor. Y entonces, Dios encuentra en ella un espacio libre donde puede obrar maravillas.

Esta promesa nos invita a mirar nuestras decisiones diarias con otros ojos. A veces pensamos que agradamos más a Dios cuando sufrimos o nos esforzamos mucho, pero Jesús nos enseña que lo esencial está en el corazón que le dice “sí”. Cada vez que aceptas su Voluntad con amor —en una dificultad, en una espera, en un cambio inesperado— estás ofreciendo el sacrificio más precioso.

Rendir la voluntad no es perder la libertad, sino elevarla. Porque al entregarla a Dios, se purifica, se hace luminosa y fecunda. El alma que vive así entra en una paz profunda, sabiendo que todo lo que Dios dispone tiene un sentido y un bien escondido. Por eso, quien ofrece su voluntad a Jesús vive unido a su Corazón: ya no teme nada, porque todo se convierte en amor.

Jesús cumplirá todos nuestros deseos (recomiendo leer numeral completo)

923 Jesús: Pero vendrá el tiempo en que Yo, el Señor, cumpliré todos tus deseos; tengo en ti Mi complacencia como en una Hostia viva; no te espantes de nada, Yo estoy contigo.

Qué dulzura tan infinita hay en esta promesa. Jesús nos asegura que **Él mismo cumplirá los deseos más profundos del corazón fiel**. No se trata de los caprichos pasajeros ni de los anhelos superficiales, sino de aquellos deseos que brotan del amor y de la unión con su Voluntad. Cuando el alma se entrega completamente a Él, sus deseos se purifican y se vuelven uno con Cristo. Entonces, todo lo que anhela el corazón —la paz, el amor, la santidad, la comunión con Dios— se cumple en plenitud.

Jesús dice: *“Tengo en ti Mi complacencia como en una Hostia viva.”* ¡Qué frase tan

hermosa! Significa que el alma obediente y confiada se convierte en una Ofrenda de Dios. Esa alma ya no vive para sí, sino que se deja consumir como ofrenda de amor. Y en ese intercambio sagrado, Jesús promete cumplir sus deseos, porque ya son los suyos. Los deseos de Dios son los mejores y más deseables, permitamos que nos permita conocerlos unidos a Él.

“No te espantes de nada, Yo estoy contigo.” Estas palabras son un bálsamo para toda inquietud. Jesús no promete una vida sin dificultades, pero sí una compañía constante y poderosa. Su presencia transforma el miedo en confianza, la espera en esperanza, y el sufrimiento en fecundidad espiritual.

Esta promesa nos invita a confiar con serenidad. Si permanecemos fieles y dejamos que Jesús purifique nuestros deseos, llegará el momento —quizá aquí o en la eternidad— en que descubriremos que todo lo que anhelábamos en el fondo era Él mismo. Y cuando el alma lo tiene a Él, nada le falta, porque en su Amor se cumplen todos los deseos verdaderos.

Jesús cumplirá nuestros deseos

923 Jesús: (277) 7 II [1937]. Hoy el Señor me dijo: Exijo de ti un sacrificio perfecto y en holocausto, el sacrificio de la voluntad; ningún otro sacrificio es comparable a éste. Yo Mismo dirijo tu vida y dispongo todo de manera que seas para Mí una ofrenda continua y hagas siempre Mi voluntad, y para completar esta ofrenda te unirás a Mí en la cruz. Conozco tus posibilidades. Yo Mismo te ordenaré directamente muchas cosas y la posibilidad de la ejecución la retrasaré y la haré depender de los demás; aquello que las Superiores no podrán alcanzar, lo completaré directamente Yo Mismo en tu alma y en el fondo más secreto de tu alma habrá un sacrificio perfecto de holocausto, y esto no por algún tiempo, sino que debes saber, hija Mía, que este sacrificio durará hasta la muerte. Pero vendrá el tiempo en que Yo, el Señor, cumpliré todos tus deseos; tengo en ti Mi complacencia como en una Hostia viva; no te espantes de nada, Yo estoy contigo.

Qué promesa tan hermosa y profunda revela Jesús aquí: **el alma que entrega su voluntad a Dios vive en continua unión con Él**, y aunque atraviere pruebas o esperas, llegará el momento en que el Señor mismo cumplirá todos sus deseos. Esta promesa une dos verdades maravillosas: la grandeza del sacrificio de la obediencia y la ternura de un Dios que recompensa el amor fiel con la plenitud de su creatividad.

Jesús no pide un sacrificio pasajero, sino una entrega permanente, un “sí” que dure toda la vida. Un amor puro y perfecto siempre. Y promete acompañar, sostener y completar en nosotros lo que humanamente no podemos. ¡Qué consuelo saber que no caminamos solos en este camino de entrega! Cuando nuestra voluntad se une a la suya, Él dirige todo con sabiduría perfecta, transformando cada dificultad en ocasión de amor.

En medio de este sacrificio continuo, Jesús nos da una esperanza luminosa: *“Vendrá el tiempo en que Yo, el Señor, cumpliré todos tus deseos.”* No se trata de cumplir caprichos, sino de conceder el gozo pleno de ver realizados los deseos que brotan de un corazón purificado y unido al suyo. El alma que se ofrece así se convierte en alguien muy agradable a Dios, un lugar donde Dios se complace, donde el amor y la voluntad divina se abrazan.

“No te espantes de nada, Yo estoy contigo.” Estas palabras resumen todo el mensaje: confianza total. Jesús no promete ausencia de cruz, sino su presencia constante. Y cuando Él está, el alma puede descansar en paz, sabiendo que cada renuncia se convertirá en fruto, cada dolor en gracia, y cada espera en cumplimiento.

Así, quien entrega su voluntad por amor, encuentra la libertad más profunda y la dicha más grande: vivir y morir en la Voluntad de Dios, hasta que todo deseo santo se cumpla en plenitud. A Dios deseamos más que todos y todas las cosas, unirme con Dios es más grande, deseable, puro y lindo de todo lo que pueda imaginar, por supuesto de forma purificada y ordenada según quiera Dios.

Jesús suple lo que haga falta para difundir devoción a la Misericordia

1074 Jesús: **Hija mía, haz lo que esté en tu poder para difundir la devoción a Mi misericordia. Yo supliré lo que te falta.**

Qué promesa tan consoladora y alentadora. Jesús nos enseña que **no espera perfección de nosotros, sino disponibilidad**. Lo que Él pide es que hagamos lo que podamos, con amor, y que confiemos en que con su poder completará lo que nuestras fuerzas no logren. Así obra la gracia: donde le abrimos la puerta a Dios, comienza lo divino a hacerlo todo perfecto. Solo debemos amar lo más que podamos y confiar en que Dios hará el resto.

Jesús no necesita grandes talentos ni recursos extraordinarios; necesita corazones dispuestos. Cuando el alma da su pequeño “sí” y se esfuerza sinceramente por anunciar su Misericordia, Él mismo se encarga del resto. Cuánta paz da saber que no todo depende de nosotros, sino de su Providencia amorosa.

Esta promesa es una invitación a **servir con humildad y confianza**. A veces el alma se desanima al pensar que no tiene suficientes medios, preparación o valentía para difundir la fe. Pero Jesús nos recuerda que, si ponemos de nuestra parte lo poco que tenemos, Él hará el milagro. Su Misericordia se manifiesta de una manera linda en nuestra debilidad, porque así queda claro que es Él quien obra, no nosotros.

Qué hermoso es saber que cuando buscamos darlo a conocer, **Jesús mismo se convierte en nuestro apoyo, nuestra voz y nuestra fuerza**. Cada palabra, gesto o acto

de amor que apunte a su Misericordia tiene un valor eterno. Él no pide resultados humanos, sino fidelidad. Y a quienes trabajan por hacer que su Misericordia sea conocida y amada, les promete su ayuda constante.

Por eso, no temas si sientes que te falta algo: Jesús suplirá todo lo que haga falta, porque su deseo es que el mundo entero conozca el amor infinito de su Corazón. Solo falta que digamos “sí” para que Jesús obre maravillas por medio nuestro y el mundo pueda conocer su bello amor.

Jesús llena de Paz a quien se acerca su Corazón Misericordioso

1074 Jesús: Dile a la humanidad doliente que se abraza a Mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz.

Qué ternura tan inmensa se revela en esta promesa. Jesús se dirige a toda la humanidad doliente, a los corazones cansados, heridos o angustiados, y les ofrece un refugio seguro: **su Corazón Misericordioso**. Allí no hay reproches ni comparaciones, solo amor, consuelo y paz. Él no pide nada complicado, solo que nos acerquemos, que nos abracemos a su Corazón como un hijo se refugia en los brazos de su padre.

Esta promesa es un bálsamo para los tiempos de dolor. Jesús sabe cuánto sufrimos, cuánto nos pesa la vida a veces, y por eso nos invita a ir directamente a Él. No promete quitar todo sufrimiento, sino algo aún más grande: **llenar el alma de paz**. Y esa paz no depende de las circunstancias externas, sino de su presencia viva en el corazón.

Abrazarse al Corazón de Jesús significa confiar, rendirse, dejar de luchar solos, abrirse a Él, unirse a Él, amar, quererlo... Es aceptar su amor y su misericordia como remedio a toda herida y miedo. En ese abrazo interior, el alma se calma, se ordena y vuelve a respirar con esperanza.

Jesús quiere que llevemos este mensaje al mundo: no hay corazón tan cargado que Él no pueda aliviar. Basta acercarse, abrir el alma y dejar que su amor entre. En un mundo lleno de ruido, ansiedad y desesperanza, **el Corazón de Jesús sigue siendo el lugar donde todo se aquieta**. Quien se abraza a su Misericordia descubre un profundo deseo: la de saberse amado, perdonado y sostenido por Dios mismo. Que lindo estar en paz unido a Dios.

Alma que se acerca con confianza a Dios

1074 Jesús: Cuando un alma se acerca a Mi con confianza, la colmo con tal abundancia de gracias que ella no puede contenerlas en sí misma, sino que las

irradia sobre otras almas.

Qué hermosa promesa y qué profundo Misterio del amor de Dios. Jesús nos muestra que **su Corazón Misericordioso no solo consuela, sino que desborda gracia sobre quien se acerca a Él con confianza.** El alma que se abandona en sus Manos se convierte en un recipiente rebosante de su gracia. Esto permite que otros puedan conocer a Dios por medio de las gracias que concede. Y esta abundancia es tan grande que no puede guardarla para sí: termina irradiándola a los demás, como un canal de bendición.

Jesús nos enseña que la confianza abre la puerta para recibir muchas gracias. Aunque no lo merezco, Dios es bueno y conviene abrimme a su bondad. Cuando el alma deja de temer y se acerca con sencillez, el Señor la transforma desde dentro. Cuando se abraza el Corazón de Jesús entonces Jesús nos llena de paz profunda. Esa paz no es pasiva ni silenciosa: se expande. Un corazón confiado y lleno de la Misericordia de Dios ilumina a su alrededor, lleva consuelo, perdón y esperanza a quienes lo rodean.

Esta promesa nos invita a vivir con fe activa. Cada vez que nos acercamos a Jesús —en la oración, en la adoración, en la Eucaristía o en el silencio del corazón—, Él derrama en nosotros su amor. Y cuanto más confiamos, más recibimos. De este modo, el alma se convierte en un reflejo vivo de su Misericordia, una llama que enciende otras llamas.

Qué maravilloso saber que la paz de Jesús no se agota, sino que crece en quien confía. Si te sientes vacío o agotado, acércate con fe: Él llenará tu alma y, sin darte cuenta, harás que otros también encuentren luz. **El Corazón de Jesús da de forma infinita; cuando lo dejas amarte, te transforma en instrumento de su propia Misericordia.**

Jesús protege a quienes propagan su Misericordia.

1075 Jesús: **A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa [protege] a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino (21) Salvador misericordioso.**

Qué ternura tan inmensa hay en esta promesa. Jesús no solo bendice a quienes confían en su Misericordia, sino que **se compromete personalmente a cuidar con amor maternal a quienes la difunden.** Los protege día a día, los guía, los consuela y los defiende con la delicadeza con que una madre cuida a su hijo recién nacido. ¡Qué imagen tan profunda y consoladora!

Difundir la devoción a la Misericordia no es solo hablar de ella, sino vivirla: perdonar, consolar, ayudar, orar por los demás, ser reflejo del Corazón de Jesús. Y a quienes se entregan a esa misión, Él les promete una protección especial, tanto en esta vida como en

el paso hacia la eternidad. En el momento más importante —la hora de la muerte—, no los recibirá como Juez, sino como **Salvador Misericordioso**, envolviéndolos con su amor.

Esta promesa nos muestra cuánto valora Jesús cada esfuerzo por darlo a conocer. A veces creemos que nuestras palabras o gestos son pequeños, pero al hacerlas en gracia para Él tienen un valor eterno, porque cada alma que conoce su Misericordia es una victoria del Amor sobre el miedo. Jesús no deja sin recompensa a quien trabaja por su gloria.

Si te has decidido a hablar de su Misericordia, a enseñar su devoción o a vivirla con el ejemplo, confía: **Jesús te cuida, te acompaña y te protegerá siempre**. Tu vida se convierte en instrumento de esperanza, y al final de tu camino, Él mismo saldrá a tu encuentro con una sonrisa y te dirá: *“No temas, soy tu Salvador Misericordioso.”*

Perdón total a las almas

1109 Jesús: **Deseo conceder el perdón total a las almas que se acerquen a la confesión y reciban la Santa Comunión el día de la Fiesta de Mi Misericordia.**

Qué grande y generosa es esta promesa. Jesús abre de par en par las puertas de su Corazón y nos ofrece **el perdón total de las culpas y de las penas** a quienes se acerquen a Él con confianza el día de la Fiesta de la Divina Misericordia. Ese día, su amor se derrama con fuerza especial, purificando las almas y renovando completamente el corazón. Es como si el alma volviera a nacer, completamente limpia, envuelta en la luz de su misericordia.

Esta promesa no es solo un regalo, sino también una llamada a la confianza. Jesús desea que acudamos a los sacramentos, no por obligación, sino con amor. La confesión nos abre a su perdón, y la Eucaristía nos une a Él en intimidad profunda. Así, el alma se llena de su vida divina y experimenta bendiciones que el mundo no puede dar.

El día de la Fiesta de la Misericordia —el primer domingo después de Pascua— es un gran día de amor de Dios hacia los hombres. Es el día en que el Corazón de Jesús, herido por nosotros, late con ternura infinita y se alegra al ver que sus hijos vuelven a casa. Quien se acerca con fe recibe no solo el perdón, sino una corriente de gracias que renueva todo su ser.

Qué esperanza tan luminosa nos da esta promesa: no importa cuán lejos hayamos estado, Jesús espera con los brazos abiertos para perdonarnos por completo. Su Misericordia es más grande que cualquier pecado, y quien confía en ella encuentra nueva vida.

Cada alma que se confiesa (confesión bien hecha) y comulga con fe (y en gracia) en este día experimenta muchos regalos: un alma renovada, libre, y abrazada por el Amor que nunca se cansa de perdonar.

Jesús quiere salvarnos y no castigarnos

1146 Jesús: **No puedo castigar aún al pecador más grande si él suplica Mi compasión, sino que lo justifico en Mi insondable e impenetrable misericordia.**

Qué ternura y consuelo hay en esta promesa. Jesús nos muestra el amor de Dios: **un amor que no busca castigar, sino salvar.** No importa cuán grave haya sido el pecado o cuán lejos haya llegado el alma; mientras haya una súplica sincera, mientras haya un pequeño rayo de arrepentimiento, su Misericordia actúa y transforma todo.

Estas palabras revelan que el Corazón de Jesús nos busca y quiere otorgar el perdón divino. Él no quiere perder a nadie, y por eso espera pacientemente el más leve gesto de confianza para salvarnos, cubrirla con su amor y devolverle la paz. Qué esperanza tan grande: incluso el pecador más empedernido puede ser abrazado por Dios si se abre un poco a su compasión.

Esta promesa nos enseña que **el perdón de Dios no tiene límites, pero requiere una sola llave: que nos abramos a su misericordia.** Suplicar su compasión no es mostrarse débil, sino reconocer la verdad: que necesitamos ser amados y salvados. Y cuando el alma da ese paso, Jesús la defiende, la limpia y la renueva desde dentro. La confesión es la forma apropiada por la cual Dios da su misericordia.

Qué paz da saber que el Corazón de Cristo siempre se inclina hacia el pecador arrepentido. Él no viene con castigos, sino con consuelo; no con condenas, sino con oportunidades nuevas.

Cada vez que un alma dice: *“Jesús, ten misericordia de mí,”* el Cielo se alegra, y el Señor responde con amor infinito: *“No temas, te justifico en mi Misericordia.”*

Así es Jesús: **el Salvador que siempre prefiere perdonar antes que castigar,** porque es un gran gozo para Dios rescatar lo que parecía perdido.

Elevarse por encima de los desprecios humanos y ayudar a salvar almas en humilde sumisión a Cristo

1184 Jesús a Sor Faustina: **Has de saber, hija Mía, que tu cotidiano, silencioso martirio en la total sumisión a Mi voluntad introduce a muchas almas al cielo y cuando te parezca que el sufrimiento sobrepasa tus fuerzas, mira Mis llagas, (51) y te elevaras por encima del desprecio y de los juicios humanos.**

Qué misterio tan grande y hermoso encierra esta promesa. Jesús nos revela que **el**

sufrimiento ofrecido con amor y en silencio tiene un poder redentor inmenso. Solo debemos unir nuestro sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz. No es un castigo ni una pérdida de sentido, sino una participación viva en su obra salvadora. Cada dolor unido a su voluntad se convierte en un canal de gracia por el que muchas almas pueden alcanzar el cielo.

Jesús nos invita a mirar sus llagas cuando el dolor parece insoportable. En ellas descubrimos que el sufrimiento, abrazado con amor, deja de ser vacío: se transforma en puente hacia la eternidad. Quien sufre unido a Cristo no solo crece en santidad, sino que ayuda a otros a encontrar la luz. Así, la cruz deja de ser peso y se convierte en una misión de amor.

Qué consuelo saber que **nuestros sufrimientos cotidianos en gracia pueden tener un valor eterno.** Jesús no desperdicia una sola lágrima ofrecida con fe; cada sacrificio silencioso, cada aceptación humilde, cada “sí” en medio del dolor tiene un eco en el cielo. Y muchas veces, sin saberlo, nuestras pruebas se convierten en la llave que abre el camino de la salvación para otros.

Cuando el alma aprende a mirar las llagas de Cristo, todo cambia. Ya no se siente sola ni inútil: comprende que Jesús también ha sufrido eso y: la sostiene, nutre y la transforma. En esa unión íntima, nace una paz que el mundo no entiende, pero que el cielo celebra. Así, cada cruz aceptada con amor se convierte en un acto de misericordia viva, porque **sufrir por Jesús es amar como Él ama: dando la vida para que otros vivan.**

Elevarse por encima de los desprecios humanos

1184 Jesús a Sor Faustina: **Has de saber, hija Mía, que tu cotidiano, silencioso martirio en la total sumisión a Mi voluntad introduce a muchas almas al cielo y cuando te parezca que el sufrimiento sobrepasa tus fuerzas, mira Mis llagas, (51) y te elevaras por encima del desprecio y de los juicios humanos.**

Qué enseñanza tan consoladora nos da Jesús. Él nos recuerda que **el camino del amor verdadero pasa por la Cruz**, y que el alma que se somete con fidelidad a la Voluntad de Dios participa en su obra redentora. El sufrimiento es una oportunidad para amar cuando las circunstancias son difíciles. Ya que en el consuelo es fácil amar y amar en situaciones difíciles es un testimonio de fidelidad.

No siempre el sufrimiento es visible ni reconocido: a menudo se trata de un “martirio silencioso”, hecho de incomprensiones, rechazos o juicios injustos. Pero precisamente ese dolor escondido, cuando se ofrece con amor, **abre el Cielo para muchos.**

Jesús nos invita a mirar sus llagas cada vez que el desprecio humano nos hiera. Allí, en las heridas gloriosas del Salvador, encontramos el antídoto contra la amargura y la tristeza. **Mirar las llagas de Cristo es mirar el amor que venció el odio, la humildad**

que triunfó sobre la soberbia y la compasión que transformó la injusticia en salvación. Cuando elevamos la mirada hacia Él, nuestra alma se libera de la necesidad de ser comprendida o aprobada, y descansa en la certeza de ser amada por Dios.

Los juicios humanos son pasajeros, pero la mirada de Dios es eterna. Quien vive unido a la Voluntad Divina no necesita justificarse ni defenderse, porque sabe que su valor no depende de la opinión de los hombres, sino del amor de Cristo. **La humildad y la confianza son las alas que elevan el alma por encima del desprecio.** Cuando aceptamos el sufrimiento sin resentimiento y lo ofrecemos por amor, participamos del mismo heroísmo de Jesús en la Cruz.

Qué hermoso saber que incluso el dolor causado por los demás puede ser transformado en gracia. Si lo unimos al Sufrimiento de Jesús en la Cruz y nos abrazamos del Corazón de Cristo, Él lo convierte en instrumento de redención. Así, el alma deja de reaccionar con amargura y comienza a vivir con serenidad, sabiendo que cada desprecio humano puede convertirse en una perla espiritual si se ofrece con amor.

Mirar las llagas de Jesús es recordar que nada humano puede disminuir el valor de un alma, ya que somos amados por Dios.

Y cuando el corazón se refugia en esa verdad, se eleva sobre el juicio, el desprecio y el dolor, alcanzando la paz que solo Cristo puede dar.

Por amor a Dios se pueden detener muchos castigos

1193 Hoy escuché estas palabras (de Jesús): Hija Mía, delicia de Mi Corazón, con deleite miro tu alma, envío numerosas gracias únicamente por ti, detengo también muchos castigos únicamente por ti; Me frenas y no puedo exigir justicia; Me atas las manos con tu amor.

Qué revelación tan tierna y poderosa nos hace Jesús. Él nos muestra que **el amor de un alma fiel tiene una fuerza inmensa ante el Corazón de Dios.** No se trata de poder humano, sino del poder del amor que intercede, que confía, que se entrega sin medida. Jesús dice que por el amor de un alma puede detener castigos, frenar su justicia y derramar gracias sobre muchos. ¡Qué misterio tan profundo: el amor puede aliviarnos de muchas pruebas que merecemos ya que el amor puro como quiere Dios puede enmendarlas!

Estas palabras nos enseñan que cuando un alma vive unida a Dios, su vida se vuelve fecunda para el mundo entero. Su oración, su sacrificio y su amor silencioso se convierten en escudo para otros. Jesús se complace tanto en esa alma que, al mirarla, suspende su justicia y la cubre todo con misericordia. Así, **una sola persona que ama de verdad puede cambiar el destino de muchos.**

Qué esperanza tan grande nos da esta promesa. A veces creemos que nuestros gestos de amor o nuestras oraciones tienen poco valor, pero Jesús nos muestra lo contrario: cada acto de amor sincero tiene un eco en el Cielo y la Tierra. Amar a Dios, confiar en Él y ofrecerle todo con pureza detiene el mal, alivia los sufrimientos del mundo y atrae bendiciones donde había castigo.

Cuando Jesús dice *“Me atas las manos con tu amor”*, nos revela algo bellísimo: que su Corazón se deja vencer por el amor. Él no puede resistirse a un alma que lo ama con sinceridad. Por eso, cada vez que elegimos amar, perdonar, rezar o ofrecer, estamos colaborando con Él en su obra de salvación.

El amor desarma la justicia y abre paso a la misericordia. **Así de poderoso es el amor que nace de un corazón unido a Dios: detiene castigos, multiplica gracias y alegra el Corazón del Señor.**

Defensa de Jesús en la Vida y en la hora de la muerte

1225 Jesús: **A las almas que veneren esta infinita misericordia Mía, Yo Mismo las defenderé como Mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte.**

Qué promesa tan llena de ternura, consuelo y poder. Jesús mismo promete ser **nuestro defensor**, no solo al final de la vida, sino en cada paso del camino. Él no delega esta misión a nadie: la asume personalmente, porque el alma que venera su Misericordia se ha unido a su Corazón y le pertenece de manera especial.

Venerar la Misericordia de Jesús no es solo rezar o mirar su imagen, sino **vivir confiando en su amor**, hablar de su bondad, perdonar como Él perdona y propagar su esperanza en el mundo. A esas almas que lo reconocen como el Dios de la compasión, Jesús las cubre con su protección. Él se convierte en su escudo en las luchas, en su paz en las tormentas, y en su abogado en toda dificultad.

Qué dulce seguridad nos da saber que, al final de la vida, no estaremos solos. Jesús promete defendernos “como su gloria”: es decir, como algo tan valioso que refleja quién es Él. Para Jesús, cada alma que confía en su Misericordia es un Regalo de su amor, una joya que ha rescatado con su Sangre derramada en la Cruz. Por eso, en la hora de la muerte, Él mismo se presentará, no como juez severo, sino como **Salvador y Amigo fiel**, que sostendrá al alma y la llevará a la luz eterna.

Esta promesa nos invita a vivir cada día bajo su amparo. Si lo veneramos y confiamos en su Misericordia, no hay nada que temer. Su defensa es constante, silenciosa y segura. **Jesús no abandona a los suyos: los guarda, los protege y los recibe en sus Brazos cuando llega la hora.** Venerar su Misericordia es, en realidad, vivir abrazados a su Corazón, sabiendo que Él siempre peleará por nosotros, ahora y por toda la eternidad.

Feliz es el Alma que confía en la Misericordia de Dios

1273 Jesús: El alma que confía en Mi misericordia es la más feliz porque Yo Mismo tengo cuidado de ella.

Qué hermosa promesa y qué sencilla verdad: **la felicidad verdadera nace de la confianza en Jesús.** No se encuentra en las seguridades del mundo, ni en la ausencia de problemas, sino en el descanso del alma que se abandona por completo al amor de Dios. Quien confía en la Misericordia de Cristo no se inquieta por el mañana, porque sabe que su vida está en las mejores Manos: las del Señor mismo.

Jesús no promete una vida sin cruces, pero sí una paz profunda en medio de todo. El alma que confía deja de temer, deja de controlarlo todo, y se vuelve ligera, libre, serena. Esa confianza es una fuente de alegría porque transforma el modo de mirar la vida: incluso las pruebas se vuelven oportunidades para experimentar la ternura de Dios.

Qué consuelo tan grande saber que **Jesús cuida personalmente de cada alma que confía en Él.** No delega ese cuidado, no lo deja a la suerte, sino que se involucra con amor en cada detalle. Él guía, protege, consuela y dispone todo para el bien de quien se entrega a su Misericordia. Su mirada es constante y su presencia, silenciosa pero segura.

Esta promesa es una invitación a vivir confiados, sin angustia ni miedo. La felicidad que Jesús promete no es pasajera ni frágil: es la paz profunda del alma que ha aprendido a decir, en toda circunstancia, *“Jesús, en Ti confío.”* Y quien lo dice con amor, lo experimenta: **esa confianza lo llena de luz, lo libra del miedo y lo hace verdaderamente feliz, porque vive bajo el cuidado tierno y fiel del Corazón de su Salvador.**

Pagar deuda contraída por el pecado amando

1316(57) 1 X 1937. Jesús: Hija Mía, necesito sacrificios hechos por amor, porque sólo éstos tienen valor para Mi. Es grande la deuda del mundo contraída Conmigo, la pueden pagar las almas puras con sus sacrificios, practicando la misericordia espiritualmente.

Qué profundidad tan inmensa tienen estas palabras de Jesús. Él nos revela que **el amor tiene poder reparador**, que puede sanar lo que el pecado ha dañado y equilibrar la

balanza de la justicia divina. No nos pide sufrimientos vacíos, sino **sacrificios ofrecidos con amor**, porque solo los que nacen del corazón tienen verdadero valor ante sus ojos.

El mundo, dice Jesús, tiene una gran deuda con Dios a causa del pecado. Pero no nos deja sin esperanza: nos muestra que las almas puras —aquellas que aman, confían y practican la misericordia— pueden pagar esa deuda. No con dinero ni con castigos, sino con amor, con oraciones sinceras, con actos de bondad, con paciencia ante las pruebas, y con perdón hacia los demás. Cada sacrificio hecho por amor es una ofrenda que repara y atrae gracia sobre el mundo.

Esta promesa nos enseña que **el amor tiene poder redentor**. Cuando ofrecemos nuestras penas y esfuerzos en silencio, con el corazón unido a Jesús, participamos en su obra de salvación. Así, nuestras pequeñas renunciaciones diarias se convierten en monedas de misericordia que ayudan a salvar almas y a aliviar el peso del mal.

Jesús nos llama a practicar la misericordia espiritual: orar por los que no oran, perdonar a quienes hieren, ganar indulgencias por las almas del purgatorio y ponerlas en Manos de María, ofrecer por quienes no conocen a Dios y sobre todo, unir nuestro sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz. Cada gesto de amor sincero multiplica la luz en la tierra y disminuye la oscuridad del pecado.

Qué hermoso saber que amar no es en vano. **El amor ofrecido en gracia por Dios tiene un valor eterno**: repara, sana, salva y alegra el Corazón de Jesús. Cuando amamos en medio del dolor o de la injusticia, estamos pagando con amor la deuda del mundo, y uniendo nuestro corazón al suyo en la obra más grande: la redención.

Anticipar el Juicio y adquirir tesoros eternos

1317 Jesús: **Oh, si las almas supieran acumular los tesoros eternos, no serían juzgadas, porque su misericordia anticiparía Mi juicio.**

Qué enseñanza tan profunda y luminosa nos da Jesús en estas palabras. Él nos muestra que **vivir practicando la misericordia no solo transforma la tierra, sino también la eternidad**. Quien ama, perdona y ayuda con un corazón puro, está acumulando verdaderos tesoros en el cielo, riquezas que nunca se pierden. Y esos actos de misericordia tienen tanto valor ante Dios, que se convierten en una defensa en el día del juicio.

Jesús nos revela que **la misericordia tiene poder de anticipar el juicio**, porque quien vive amando ya ha permitido que Dios reine en su corazón. No necesita temer el encuentro con el Señor, pues su vida misma ha sido una respuesta al amor divino. Puede incluso al amar enmendar sus faltas y pecados confesados del pasado. Es la forma de evitar el purgatorio y en el momento de la muerte saltar directamente a los Brazos de mi

Amado Jesús. Cada gesto de compasión, cada perdón ofrecido, cada sacrificio oculto por el bien de otro se convierte en una joya eterna que brilla ante el trono de Dios.

Esta promesa nos invita a mirar la vida con ojos de eternidad. A menudo nos preocupamos por acumular cosas pasajeras —reconocimiento, bienes, logros—, pero Jesús nos recuerda que lo único que permanecerá será el amor vivido y compartido. Cada vez que practicamos la misericordia, estamos invirtiendo en lo eterno, y nuestro corazón se va llenando de una paz que ninguna pérdida puede destruir.

Qué esperanza tan bella: **el alma misericordiosa no teme el juicio, porque ya ha sido abrazada por la Misericordia.** Vivir así es adelantar el cielo, es caminar ya en la luz de Dios. Quien siembra amor cosecha eternidad, y quien deja que la Misericordia transforme su vida plenamente descubrirá que, al final, no será juzgado, sino recibido con alegría por Aquel que dirá: *“Todo lo que hiciste por amor, lo hiciste por Mí.”*

Hora de la Misericordia

1320 Jesús: A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial para los pecadores y aunque sólo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía. Ésta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en Mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de Mi Pasión....

Qué regalo tan precioso nos da Jesús con esta promesa. Él mismo señala una hora especial, **las tres**, como el momento en que su Corazón se abrió por completo en la cruz y la Misericordia fluyó sobre el mundo. En esa hora, el cielo se inclina hacia la tierra y el alma que ora, aunque sea por unos minutos, toca el centro mismo del amor divino.

Jesús nos invita a sumergirnos en su Pasión, no para entristecernos, sino para comprender la inmensidad de su amor. Recordar su agonía es unirnos a su entrega total, es agradecer la salvación que nos ofreció con su Sangre. Y Él promete algo asombroso: **en esa hora nada será negado** a quien lo pida por los méritos de su Pasión. Es la hora en que la Misericordia vence sobre la justicia, y el amor abre las puertas a todas las gracias.

Esta promesa nos llama a detenernos cada día, aunque sea un instante, a mirar el crucifijo y decir desde el corazón: *“Jesús, en Ti confío.”* Es un momento para interceder por los pecadores, por los enfermos, por los que sufren y por el mundo entero. En ese breve silencio, Jesús derrama paz sobre quien se acerca y consuela a las almas que más necesitan su perdón.

Qué ternura tan grande saber que el Señor nos espera cada día a esa hora. Él no pide

mucho tiempo, solo un corazón abierto y un brevísimo momento. Si lo acompañamos en su Pasión, Él nos comparte su amor más profundo, nos da muchas gracia y convierte nuestra oración en alivio para muchos.

La hora de la Misericordia es la hora del amor más puro: un encuentro con el Corazón de Jesús, donde todo puede ser transformado por la fuerza de su amor.

Jesús presente en la Eucaristía

1407 Jesús: Es así, soy el Mismo en todas las Hostias, pero no todas las almas Me reciben con una fe tan viva como la tuya, hija Mía, y por eso no puedo obrar en sus almas igual que en tu alma.

Qué palabras tan conmovedoras y llenas de verdad. Jesús nos recuerda que **Él está realmente presente en cada Hostia Consagrada**, con todo su amor, su poder y su divinidad. No hay diferencia entre una Misa y otra, ni entre un altar y otro: es siempre el mismo Cristo, vivo y real, que se entrega por amor. Sin embargo, la manera en que obra en cada alma depende de la fe con la que se le recibe. La fe conviene entenderlo como “la apertura del corazón” como decía Benedicto XVI. Cuando un alma esta abierta a Dios, puede Dios obrar en ella mucho más. Y estar abiertos implica: confiar, amar, creer, conocer, relacionarse, tratar de vivir unido a la Voluntad de Dios, humildad, seguir fielmente a Dios como Dios quiere, obediencia y pedirle a Dios la gracia de estar abierto a Él.

Jesús está ahí, esperando corazones abiertos. Muchos lo reciben sin darse cuenta de quién llega a ellos, sin preparar el alma ni dejarse transformar. Pero cuando un alma se acerca con fe viva, con amor sincero y con deseo de unión, **Él actúa poderosamente, sana, renueva, ilumina y fortalece**. La Eucaristía se convierte entonces en un manantial de vida, en el lugar donde Dios y el alma se abrazan.

Esta promesa nos invita a renovar nuestra fe cada vez que nos acercamos a comulgar. No es un símbolo, no es un recuerdo: **es Jesús mismo en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad que de forma sacramental entra en nuestro corazón**. Si lo recibimos con fe ardiente, su gracia penetra todo nuestro ser y su amor empieza a obrar silenciosamente en nosotros, purificando, sanando y transformando.

Qué misterio tan grande y qué ternura tan cercana: el mismo Jesús que sana, perdona y ama, se nos da cada día en la Hostia. Él quiere habitar en nosotros, vivir con nosotros y obrar en nosotros. Se debe solamente recibir a Jesús en estado de gracia y conforme a las normas de la Iglesia Católica.

Por eso, cada comunión puede ser un encuentro que cambie la vida, si se hace con un corazón consciente, humilde y lleno de amor. **El milagro está en Jesús y depende en la fe con que la recibimos, porque cuando el alma cree, Jesús puede obrar maravillas.**

3 Virtudes dadas por la Virgen María

1415 Virgen María comunica las 3 virtudes para Sor Faustina: Humildad, Pureza y Amor a Dios

Qué ternura y sabiduría encierra este regalo de la Madre del Cielo. María, que vivió plenamente unida a Dios, quiso compartir con Sor Faustina —y con todos nosotros— tres virtudes que son el corazón de toda vida espiritual: **la humildad, la pureza y el amor a Dios**. En ellas se resume el camino hacia la santidad y la paz interior, porque son las virtudes que hicieron del alma de María una morada perfecta para el Señor.

La **humildad** nos enseña a reconocer la verdad sobre nosotros mismos: que todo bien viene de Dios y que sin Él nada podemos. Es la puerta por la que entran todas las demás virtudes. El alma humilde no busca brillar, sino amar, y por eso se vuelve fuerte, libre y fecunda. En la humildad, encontramos la paz, porque dejamos de compararnos y descansamos en el amor de Dios.

La **pureza** no es solo castidad del cuerpo, sino limpieza del corazón y de las intenciones. María nos invita a vivir con un corazón sencillo, sin doblez, transparente ante Dios. La pureza es luz interior: nos permite ver a Dios en todo y actuar con rectitud. Un alma pura es un espejo en el que se refleja la bondad divina y que irradia serenidad a los demás.

Y la **tercera virtud**, el **amor a Dios**, es el alma de todas las demás. Es vivir con el corazón encendido por la gratitud y el deseo de agradarle en todo. El amor a Dios convierte el deber en gozo, el sacrificio en ofrenda, el sufrimiento pasa de pesar a ser una oportunidad de amar al unirlo al Sufrimiento de Jesús en la Cruz y la oración en diálogo de amistad. María vivió de este amor, y por eso su vida fue una alabanza constante.

Estas tres virtudes forman un camino sencillo y luminoso para quienes desean unirse más profundamente a Jesús. **Ser humildes, puros y llenos de amor a Dios** es dejar que María nos eduque como hijos suyos, para reflejar en el mundo la belleza de su Hijo.

Si las pedimos con sinceridad, la Virgen las comunicarnos a nuestras almas, para que, como ella, podamos decir cada día: *“Hágase en mí según tu palabra.”*

Tener Fe para que Dios pueda obrar en el alma

1420 Jesús: **Pero para que Yo pueda obrar en un alma, el alma debe tener fe. Oh, cuánto Me agrada la fe viva.**

Qué palabras tan simples y, al mismo tiempo, tan esenciales. Jesús nos recuerda que **la fe es la llave que abre el corazón al poder de Dios**. No basta con creer de palabra; Él se alegra especialmente con la *fe viva*, aquella que confía, espera y se abandona incluso cuando no ve ni comprende. Solo en un corazón así, Dios puede obrar libremente, porque la fe le da espacio a su gracia.

La fe no es un sentimiento, sino una decisión profunda del alma: decirle a Dios “sí” incluso en la oscuridad. Jesús no puede obrar donde hay desconfianza, temor o incredulidad, porque el alma cerrada se aísla de su acción. En cambio, cuando confiamos, aunque sea con un hilo de esperanza, Él entra y transforma todo desde dentro.

El Papa Benedicto XVI decía que **la fe es la apertura del corazón a Dios**, la disposición interior de dejarse iluminar y guiar por su amor. Tener fe es abrir las puertas de la propia vida para que Dios pueda entrar y actuar. Es permitirle a Dios entrar nosotros, y adaptarnos a su plan y creer que su Voluntad siempre conduce al bien más deseable.

Esta promesa de Jesús nos invita a cultivar una fe sencilla pero firme, que no depende de los resultados visibles, sino del amor. Una fe viva es como una ventana abierta por donde entra la luz del Cielo. Y cuando esa luz entra, nada vuelve a ser igual: el miedo se disipa, el alma se llena de paz, y la vida se convierte en un espacio donde Dios puede actuar con plenitud.

María Quien se abrió completamente permitió que Dios obrara maravillas en Ella y Jesús mismo se Encarno en Ella para venir al Mundo. Cuando me abro a Dios permito que Dios transforme todo el mundo. Incluso San Juan Diego con mucho amor y fe permitió que Dios en María llegaran a México en las apariciones de Guadalupe para que muchos pudieran conocer a Dios.

La fe es la condición para el milagro, el puente entre el alma y Dios. Cuando confiamos de verdad, Jesús se alegra, porque puede derramar su gracia sin obstáculos. Y así, el alma que vive en fe experimenta lo imposible: la acción constante y tierna del Señor obrando en lo más íntimo de su corazón.

Jesús no nos dará pruebas por encima de nuestras fuerzas

1491 Jesús: **Hija Mía, no tengas miedo de lo que te sucederá, no te daré por encima de tus fuerzas; conoces el poder de Mi gracia, que eso te baste.**

Qué promesa tan llena de consuelo y esperanza. Jesús, con la ternura de un Padre, nos asegura que **nunca permitirá una prueba que exceda nuestras fuerzas**, porque su gracia siempre estará presente para sostenernos. Él no nos abandona en el sufrimiento, sino que camina a nuestro lado, midiendo con sabiduría infinita cada carga que permite. Nada escapa a su mirada amorosa.

A veces, el dolor o la dificultad parecen demasiado grandes, y sentimos que no podremos resistir. Pero Jesús nos invita a mirar más allá de nuestras debilidades y a recordar el poder de su gracia. **Lo que a los ojos humanos parece imposible, se vuelve posible con Él.** Su gracia multiplica nuestra fortaleza interior, nos da paz en medio de la tormenta y convierte la prueba en camino de crecimiento espiritual.

Esta promesa es una fuente de serenidad para el alma. No tenemos que temer el futuro, porque cada desafío viene acompañado de una medida exacta de gracia. Jesús conoce nuestras capacidades mejor que nosotros mismos, y no busca destruirnos, sino purificarnos, madurar nuestra fe y hacernos más semejantes a Él.

“Conoces el poder de Mi gracia, que eso te baste.”

Es como si Jesús dijera: *No confíes en ti, confía en Mí.* La gracia no es una idea, la gracia es una “capacidad de Santidad”, es una fuerza viva que actúa en el alma que Dios da. Cada vez que nos sentimos sobrepasados, debemos recordar que su poder se perfecciona en la debilidad.

Jesús no quita las pruebas, pero sí promete su Presencia constante en ellas. Y cuando el alma aprende a descansar en esa promesa, incluso el dolor se convierte en un acto de amor.

Así, la gracia vence al miedo, y el corazón encuentra paz sabiendo que nunca estará solo, porque el Señor sostiene con ternura a quienes confían en Él.

Méritos infinitos por dolor unido a la Pasión

1512 Jesús: **Me agrada más cuando contemplas Mi dolorosa Pasión; une tus pequeños sufrimientos a Mi dolorosa Pasión para que adquieran un valor infinito ante Mi Majestad.**

Qué misterio tan grande y qué ternura tan divina encierra esta promesa. Jesús nos revela que **nuestros sufrimientos, cuando se unen a los Suyos en la Dolorosa Pasión, adquieren un valor infinito.** Por sí solos, nuestros dolores son pequeños y limitados, pero al unirlos a su Pasión, se transforman en méritos infinitos, capaces de salvar almas y dar gloria eterna a Dios.

Jesús no busca que suframos por sufrir, sino que **aprendamos a amar en medio del sufrimiento.** Cuando contemplamos su Pasión, descubrimos que el dolor puede ser fecundo, porque Él le puede dar un valor infinito al unirlo a su Pasión. Cada lágrima ofrecida con amor, cada silencio aceptado con paciencia, cada perdón, cada herida entregada a su Corazón se convierte en una joya espiritual que brilla ante el Trono de Dios.

Qué esperanza tan profunda: no hay sufrimiento inútil si se vive unido a Cristo en la

Dolorosa Pasión. Él transforma nuestras pruebas en tesoros eternos, en méritos que trascienden la tierra. En lugar de rechazar el dolor, Jesús nos invita a **mirarlo con sus ojos**, como una oportunidad para participar en la redención del mundo.

Cuando un alma se une a la Pasión del Señor, se vuelve parecida a Él: aprende a amar más allá de sí misma, a perdonar, a ofrecer, y es un puente para que Jesús venga a dar vida. En esa unión silenciosa, Jesús derrama sus gracias sobre muchos, y el alma descubre que su dolor ya no pesa, porque está sostenido por Dios con mucho amor.

Unir el sufrimiento a la Sufrimiento de Jesús en la Cruz es una forma preciosa de amor que puede derramarse en el mundo como un “Río de Gracias”. Y en esa unión misteriosa, todo lo que parecía pérdida se transforma en fruto eterno infinito.

Paz en la hora de la muerte

1520 Jesús. **Al que haya depositado su confianza (115) en Mi misericordia, en la hora de la muerte le colmaré el alma con Mi paz divina.**

Qué promesa tan tierna y consoladora. Jesús nos asegura que **la confianza en su Misericordia no solo nos acompaña en la vida, sino también en el momento más decisivo: la hora de la muerte.** A quien ha confiado en Él, le promete llenar su alma con una paz que no es humana, sino divina; una paz que vence al miedo, ilumina la oscuridad y abre el corazón a la eternidad.

Jesús sabe cuánto teme el alma ese instante final, pero su amor nos libera del temor. La confianza en su Misericordia convierte la muerte en un encuentro, no en una pérdida. Quien ha vivido diciendo *“Jesús, en Ti confío,”* podrá decirlo con más fuerza en su último respiro, y en ese momento el Señor responderá envolviendo el alma en su paz, como un niño que se duerme en los brazos de su Padre.

Esta promesa nos invita a **vivir cada día confiando plenamente en la Misericordia de Dios**, para que la hora de la muerte no nos tome con miedo, sino con esperanza. La paz divina no se improvisa al final; se cultiva en el corazón que confía, que perdona, que reza, que ama.

Qué consuelo tan grande: Jesús mismo se encargará de esa hora, y no permitirá que el alma que confía en Él se pierda. Su Misericordia la rodeará como una luz suave y amorosa, disipando toda culpa, todo temor y toda soledad.

La confianza en la Misericordia es la llave de una muerte en paz y de una eternidad feliz. Quien ha aprendido a confiar en la tierra, descansará en paz en el Cielo, porque Jesús cumplirá su promesa: colmará su alma con la paz divina en el momento decisivo de la muerte, que belleza en este momento poder tener la paz que solo Él puede dar.

Ablandar pecadores empedernidos

1521 Jesús: Diles a Mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de Mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón.

Qué promesa tan esperanzadora y qué mensaje tan profundo para toda la Iglesia. Jesús nos muestra que **se ablandarán los corazones más endurecidos cuando los Sacerdotes hablen de la misericordia de Dios y su compasión por los pecadores.** Cuando se habla de su amor con sinceridad, con compasión y con fe, ese amor penetra donde nada más puede llegar.

Jesús confía especialmente en sus sacerdotes para ser instrumentos de este poder. Quiere que prediquen su Misericordia, que muestren su Corazón herido por los pecadores, no para condenarlos, sino para atraerlos con la dulzura de su amor. Porque incluso el alma más perdida puede volver a la vida cuando escucha que sigue siendo amada.

Esta promesa también nos alcanza a todos. **Cada cristiano puede ser un mensajero de la Misericordia**, un reflejo de la ternura de Dios en el mundo. Cuando tratamos a los demás con compasión, cuando no juzgamos, cuando hablamos del amor de Jesús con esperanza y paciencia, ayudamos a que los corazones se ablanden y se abran a la gracia.

Qué consuelo saber que no hay corazón demasiado duro para la Misericordia de Cristo. Su amor es más fuerte que el pecado, más persistente que la indiferencia, más tierno que cualquier culpa.

Jesús nos invita a confiar en el poder de su compasión: **hablar de su Misericordia no solo ilumina, sino que transforma.** Allí donde el alma se siente incomprendida, su amor entra; donde hay miedo, Él ofrece perdón; y donde hay frialdad, Él enciende fuego.

Así, quien proclama la Misericordia de Jesús, con palabras o con su vida, se convierte en instrumento del milagro de **ver corazones endurecidos volverse tiernos bajo el calor del Amor Divino.**

Fuerza prodigiosa para Sacerdote

1521 Jesús: A los sacerdotes que proclamen y alaben Mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen.

Qué promesa tan poderosa hace Jesús a sus ministros. Él mismo promete **dar una fuerza divina a los sacerdotes que anuncien y exalten su Misericordia**. No se trata de una fuerza humana, ni de elocuencia o habilidad, sino de un regalo de Dios a sus Sacerdotes que proclamen y alaben su misericordia. Cuando un sacerdote habla movido por el amor y la compasión de Cristo, sus palabras se vuelven fuego, derriban muros interiores y despiertan la esperanza incluso en los pecadores más alejados.

Jesús quiere que su Misericordia sea proclamada desde los púlpitos, los confesionarios y los corazones de sus pastores. Les promete que Él mismo los acompañará, que sus palabras no serán simples discursos, sino instrumentos vivos de gracia. **Su voz se volverá eco de la Voz de Dios**, capaz de tocar donde nada más llega: las zonas más frías, más endurecidas y más heridas del alma.

Esta promesa nos recuerda que la Misericordia no es debilidad, sino poder. Es la fuerza que vence al pecado, que levanta al caído y que cambia la historia de quien se deja alcanzar por ella. Cuando los ministros de Cristo predicán esta verdad, el cielo se mueve; las almas sienten la cercanía del Padre, y muchos corazones vuelven a latir con fe.

Jesús también nos invita, a cada uno, a apoyar y orar por los sacerdotes para que vivan y transmitan este mensaje con fidelidad. **Donde se proclama la Misericordia, allí obra Dios con fuerza prodigiosa**.

Así, la palabra pronunciada desde un corazón ungido no solo consuela: libera, sana y renueva. Porque cada vez que alguien habla de la Misericordia con amor, Jesús mismo habla a través de él.

Sacerdotes predicar sobre la Misericordia de Dios

1521 El Señor me dijo: **Hija Mía, no dejes de proclamar Mi misericordia para aliviar Mi Corazón, que arde del fuego de compasión por los pecadores. Diles a Mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de Mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y alaben Mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen.**

Qué mensaje tan conmovedor y lleno de celo divino. Jesús revela el ardor de su Corazón: **un Fuego de compasión que anhela alcanzar a los pecadores**. No quiere condenar, sino sanar; no desea juzgar, sino abrazar. Pero necesita de sus sacerdotes, los ministros de su amor, para hacer visible su Misericordia en la tierra. Por eso, los llama: a proclamar su compasión sin miedo, con ternura y con verdad.

Jesús promete a los sacerdotes que hablen de su Misericordia una gracia especial: **una**

fuerza prodigiosa, una capacidad de tocar las fibras más profundas del corazón humano. No serán sus palabras humanas las que transformen, sino el poder de Dios que los acompañará. Sus sermones, sus consejos, su manera de mirar y escuchar serán instrumentos de conversión, porque Jesús mismo actuará a través de ellos.

El Señor sabe que hay corazones endurecidos, heridos, alejados... pero asegura que **ningún corazón puede resistirse al anuncio sincero de su Misericordia**. Allí donde se proclama su amor, el pecado se debilita, la esperanza renace y las almas vuelven a la vida. El sacerdote se convierte así en reflejo del Buen Pastor, que busca diligentemente a la oveja que se ha perdido.

Este mensaje es también una invitación para todo cristiano: hablar de la Misericordia es hablar del mismo Corazón de Dios. Es ser instrumento para que otros descubran que siempre hay una salida, que el amor de Jesús es más grande que cualquier culpa.

Donde se predica la Misericordia en unidad con la Justicia, el cielo se abre y el fuego del amor de Dios transforma los corazones. Jesús espera corazones dispuestos a ser su Voz para aliviar el mundo con el mensaje más hermoso: *“Dios te ama, te perdona y te espera.”*

No experimentar terror a la hora de la muerte

1540 (124) 28 I [1938]. Hoy el Señor me dijo: **Escribe, hija Mía, estas palabras: Todas las almas que adoren Mi misericordia y propaguen la devoción invitando a otras almas a confiar en Mi misericordia no experimentarán terror en la hora de la muerte. Mi misericordia las protegerá en ese último combate....**

Qué promesa tan tierna y consoladora hace Jesús a las almas que aman y difunden su Misericordia. Él nos asegura que **quien vive confiando en su amor y ayuda a otros a confiar, no sentirá terror en el momento más difícil de la vida: la hora de la muerte**. En ese instante en que tantas almas tiemblan, su Misericordia será escudo, luz y compañía.

Jesús no promete que la muerte será fácil, pero sí que **no habrá terror**, porque su presencia llenará el alma de paz y de certeza. Los que han adorado su Misericordia durante la vida, los que han hablado de su amor y lo han dado a conocer, serán abrazados por Él en ese último combate, como hijos muy queridos que regresan a casa.

Qué esperanza tan grande: la Misericordia no solo nos sostiene en la tierra, sino también en el paso a la eternidad. Jesús promete estar allí, protegiendo al alma de las tinieblas, de la desesperanza y del miedo. La confianza que cultivamos en vida florecerá en ese momento final como una paz profunda que nada podrá arrebatar.

Esta promesa nos invita a **vivir difundiendo la Misericordia con alegría y fe**, porque

cada palabra, cada acto de amor y cada testimonio que ayude a otros a confiar en Dios es una semilla de salvación. Y al final, esas mismas semillas se convertirán en consuelo para el alma que las sembró.

Quien propaga la Misericordia, vive en ella y la muerte será acompañada de su Misericordia. Y cuando llegue la hora del encuentro definitivo, no habrá miedo, sino amor: el alma será sostenida por el mismo Jesús, que nos transmitira con dulzura infinita: *“No temas, Mi Misericordia te ha protegido y te conduce ahora a Mi Corazón.”*

Jesús da todo a quien reza la coronilla

1541 Jesús: **Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan.**

Qué promesa tan hermosa y llena de esperanza. Jesús nos revela que **su Corazón se complace en conceder gracias a las almas que rezan con fe la Coronilla de la Divina Misericordia.** Esta oración no es solo una súplica, sino un acto de confianza y amor profundo, porque al rezarla nos unimos a su Sacrificio redentor y presentamos al Padre la Pasión de su Hijo como ofrenda por nosotros y por el mundo entero.

Jesús promete escuchar las oraciones de quienes recen la coronilla. No porque las palabras tengan poder por sí mismas, sino porque en ellas se encierra el misterio de su Amor Misericordioso. Cada vez que decimos *“Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero,”* tocamos el Corazón de Cristo, que se abre para derramar bendiciones y gracias abundantes.

Qué consuelo saber que **toda oración tiene respuesta**, y debemos recordar que Dios con amor nos da solo lo conveniente para la salvación del alma. Tal vez no recibamos exactamente lo que pedimos, pero siempre obtendremos lo mejor, ya que Dios conoce nuestras necesidades mejor que nadie. Jesús se complace en dar porque su naturaleza es el Amor que se entrega.

Esta promesa también es una invitación: **“Anima a las almas a rezar la coronilla.”** Es decir, no guardemos para nosotros este tesoro. Cada vez que la enseñamos o la rezamos con otros, ayudamos a que el poder de la Misericordia alcance más corazones, más familias y más almas necesitadas.

La Coronilla es una fuente inagotable de gracias, un puente entre el cielo y la tierra. Y Jesús, fiel a su palabra, cumple su promesa: *a quien la reza con fe, le da lo que pide*, porque en esa oración el alma se acerca a su Corazón y allí todo se llena de amor, perdón y misericordia sin medida. A Dios es a Quien más deseamos y que lindo al estar unido a Él con nuestro corazón rebosante de gozo.

Tener paz y una muerte feliz

1541 Jesús: **Cuando la recen** (Coronilla de la Divina Misericordia) **los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz.**

Qué promesa tan llena de ternura y esperanza nos hace Jesús. Él se dirige con amor a nosotros, para ofrecerles un camino de paz y salvación: la Coronilla de la Divina Misericordia. Con esta sencilla oración, el alma se abre al amor de Dios y se sumerge en un Océano de Amor misericordioso de Dios, donde incluso el corazón más endurecido puede encontrar consuelo y reconciliación.

Jesús promete que quienes recen la Coronilla recibirán **Paz** y, aun aquellos que hayan vivido lejos de Él, podrán tener una **muerte feliz**, envuelta en su Misericordia cuando acogemos el regalo de rezar la Coronilla. No se trata de una muerte sin dolor físico, sino de una muerte en paz, sin temor, sostenida por la gracia divina y por la certeza de ser amado y perdonado. Esa paz que el mundo no puede dar, solo Jesús la concede a quienes confían en Él. Que precioso que Jesús nos conceda una forma de abrírnos para recibir su paz, y se obtiene rezando la Coronilla de la Divina Misericordia.

Qué consuelo tan grande saber que **la Misericordia nos puede alcanzar en cualquier momento de la vida al abrírnos a ella.** Aun cuando el alma ha caído muchas veces, Jesús la espera con paciencia infinita. Y si en su hora final se abre un poco a su amor, Él mismo la colmará de serenidad y la recibirá en sus Brazos como un Padre que perdona y abraza. Que lindo recordar la parábola del hijo prodigo y recordar que Jesús quiere acogernos con amor en su casa.

La Coronilla es, entonces, un instrumento de esperanza. No solo intercede por los demás, sino que prepara el alma para ese encuentro definitivo con Dios. Rezarla es confiar; es dejar que la Misericordia sane, consuele y acompañe hasta el último suspiro.

Jesús promete una muerte feliz, no porque hayamos sido perfectos, sino porque nos hemos abierto a su misericordia, su amor es perfecto y su perdón infinito. Quien confía en su Misericordia muere en paz... y despierta en el abrazo del Amor eterno.

Tener prioridad en el Corazón compasivo de Dios

1541 Jesús: **Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Estas almas (125) tienen prioridad en Mi Corazón compasivo, ellas tienen preferencia en Mi misericordia.**

Qué palabras tan llenas de ternura, consuelo y esperanza. Jesús nos revela que **las almas más heridas, más caídas y más conscientes de su miseria no son rechazadas, sino acogidas en su Corazón**. Cuando el alma se da cuenta de su pecado, no debe huir de Dios, sino correr hacia Él, como un niño hacia los brazos de su madre. Allí, en su Misericordia, no hay reproche, sino abrazo; no hay condena, sino perdón y ternura.

Jesús sabe lo vulnerables que somos al descubrir la miseria en la cual hemos caído, que duro es y nosotros nos podemos sentir indignos y caiga en la desesperación. Pero Él nos enseña que precisamente en ese momento —cuando todo parece perdido— **comienza su mayor obra de amor**. Es en la conciencia de la propia pequeñez brilla la Misericordia divina. Las almas que reconocen su necesidad de perdón son las que más atraen su compasión, porque su humildad abre el camino al milagro del amor.

Qué consuelo tan grande: no importa lo profundo del pecado o de la culpa; si el alma confía, **Dios la coloca en el centro de su Corazón compasivo**. Jesús no ama menos al pecador, sino que lo busca con mayor ternura. Su misericordia quiere derramarse sobre todos, porque su amor es para todos. Y que lindo es que nos de la oportunidad de acoger su perdón.

Esta promesa es una invitación a no tener miedo de acercarnos a Dios con toda nuestra miseria. Si el alma se arroja con confianza, Jesús la recibe, la levanta y la sana. **Las almas más rotas ocupan un precioso lugar en su Corazón**. Allí, el pecado se disuelve en amor, la vergüenza se convierte en consuelo y la desesperación en esperanza. Jesús no busca perfección, busca amor que con confianza se abre a su misericordia. Y quien confía, aunque haya caído mil veces, encontrará siempre su lugar en el Corazón compasivo de Dios.

No ser decepcionado ni sentir confusión

1541 Jesús: **Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión.**

Qué promesa tan luminosa y llena de seguridad nos da Jesús. Él nos asegura que **quien confía en su Misericordia nunca será defraudado**. No importa cuán grande haya sido el pecado, la culpa o la oscuridad del alma; si alguien clama con fe a la Misericordia de Dios, recibirá siempre en el momento adecuado a respuesta, consuelo y luz. Jesús no deja sin atender a nadie que lo busque con corazón sincero.

Esta promesa es un bálsamo para todos los que dudan, temen o se sienten confundidos. En un mundo lleno de incertidumbre, donde tantas cosas decepcionan, Jesús nos ofrece un amor que no falla, una verdad preciosa y una misericordia que nunca se agota. **Él es**

fiel y su amor no conoce variaciones. Quien se apoya en su Misericordia, aunque atraviese pruebas o silencios, siempre encontrará paz y claridad al final.

Jesús no promete librarnos de las dificultades, pero sí **protegernos de la desesperación y del engaño.** Su Misericordia es como una luz suave que guía incluso en medio de la noche. El alma que lo invoca con humildad no camina a ciegas, porque su misericordia disipa la confusión y le enseña a ver con los ojos de la fe.

Qué ternura hay en estas palabras: *“Ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada.”* Dios no decepciona, porque su amor es verdadero. Él puede tardar en responder según sea conveniente, pero su acción siempre llega en el momento justo, de la manera que más conviene a nuestra salvación.

Quien confía en la Misericordia, nunca se pierde. Esa confianza es la brújula del alma, la paz en la tormenta y la certeza de que el amor de Dios es más fuerte que todo error humano. Si invocas su Misericordia, no quedarás confundido, porque Jesús mismo será tu guía, tu consuelo y tu esperanza segura.

Jesús se complace

1541 Jesús: **Me complace particularmente en el alma que confía en Mi bondad.**

Qué frase tan breve y, sin embargo, tan profunda. Jesús nos abre su Corazón y nos revela qué es lo que más le agrada: **la confianza.** No son las muchas palabras, las penitencias más duras ni los logros más grandes lo que deleita a Dios, sino un alma que confía plenamente en su bondad. Esa confianza es la expresión más pura del amor, porque quien confía reconoce que Dios es fiel, que su amor no falla y que su Voluntad siempre busca nuestro bien.

Jesús se complace en la confianza porque **ella permite que su gracia actúe sin obstáculos.** El alma que confía no se encierra en el miedo ni en el control, sino que se abandona con serenidad en las Manos del Padre. Esa entrega abre la puerta a la paz interior y hace que el alma viva en armonía con el amor de Dios. En cambio, la desconfianza apaga la acción divina y deja al alma atrapada en la angustia.

Qué hermoso pensar que podemos dar alegría a Jesús simplemente confiando en Él. Cuando elegimos creer que su bondad es más grande que nuestras debilidades, cuando le decimos “Jesús, en Ti confío”, su Corazón se llena de ternura. Porque esa confianza es la respuesta de amor que Él espera desde siempre.

Esta promesa nos invita a vivir cada día con sencillez y fe. No importa cuán incierto sea el camino o cuán frágiles nos sintamos; lo importante es no dejar de confiar en su bondad. **Jesús se complace en el alma que confía en Él,** porque en ella encuentra descanso,

amor y espacio para obrar maravillas. Y quien aprende a confiar así, descubre una paz tan profunda que nada puede arrebatársela, porque su vida entera reposa en el Corazón de Aquel que nos ama plenamente.

Para moribundos

1541 Jesús: Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso.

Qué promesa tan consoladora y llena de ternura divina. Jesús nos revela aquí **el poder inmenso de la Coronilla de la Divina Misericordia** especialmente en el momento más delicado de la vida: la hora de la muerte. Cuando un alma agoniza y alguien reza la Coronilla junto a ella, el mismo Cristo se hace presente, colocándose entre el alma y el Padre, no como juez, sino como Salvador. Es decir, Él mismo intercede, cubriendo con su Misericordia todas las miserias del alma moribunda.

En ese instante decisivo, cuando el alma se enfrenta al paso hacia la eternidad, Jesús promete **ser su defensor y escudo**, impidiendo que el miedo o la desesperación dominen. Él, que dio la Vida en la Cruz, vuelve a hacerlo presente allí: su Pasión, su Sangre y su Amor se levantan como puente entre el alma y el Cielo. La justicia de Dios actúa con su Misericordia, y el alma que quizá toda su vida había estado lejos, tiene una última oportunidad para confiar y ser salvada. Cuando rezamos la coronilla abrimos un camino para acoger la misericordia de Dios y luego expiaremos la justicia, pero con la seguridad de la salvación.

Qué ternura tan grande de parte de Jesús: no deja sola a ninguna persona en su agonía. Él envía su gracia por medio de la oración de quienes rezan con los moribundos. Así, **cada vez que rezamos la Coronilla junto a un agonizante, participamos en una misión divina**, ayudando a abrir las puertas del cielo para esa alma.

Esta promesa nos enseña que la Misericordia no conoce límites: alcanza incluso los últimos segundos de la vida. Por eso, Jesús nos pide rezar sin miedo, con fe viva, sabiendo que **en esa hora final, su amor tiene la última palabra**. Y qué hermoso consuelo: quien reza por un moribundo nunca lo hace en vano, porque en ese momento, **Cristo mismo se pone de pie entre el alma y el Padre, extendiendo sus Brazos y transmitiendo su Infinita misericordia que nos envuelve, nos sana y nos abre las puertas del Cielo para estar eternamente con Dios**.

Coronilla de la Divina Misericordia

1541 Jesús: **Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz. Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Estas almas (125) tienen prioridad en Mi Corazón compasivo, ellas tienen preferencia en Mi misericordia. Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en Mi bondad. Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso.**

Qué maravilloso conjunto de promesas nos revela Jesús sobre la **Coronilla de la Divina Misericordia**, esta oración que brota de su Corazón traspasado. Cada frase encierra un océano de amor, mostrando cuán profundamente desea salvar, consolar y acompañar a las almas.

Jesús nos invita con ternura: *“Anima a las almas a rezarla.”* Esta coronilla es un instrumento de salvación, una cadena de amor que une la tierra con el cielo. Él promete escuchar las súplicas de quienes la recen, conceder gracias abundantes y, sobre todo, llenar las almas de paz. Su complacencia está en aquellos que confían en su bondad, porque la confianza es el canal por el cual fluye toda su Misericordia.

Incluso los **pecadores más empedernidos** tienen aquí una esperanza inmensa. Jesús no los rechaza: al contrario, promete colmar sus almas de serenidad y concederles una muerte feliz. Para Él, las almas que se reconocen miserables y confían en su perdón ocupan un lugar especial en su Corazón compasivo. Son muy amadas, aquellas por las que derrama su gracia con gran ternura.

Jesús también garantiza que **nadie que haya invocado su Misericordia quedará decepcionado ni confundido**. En su amor no hay engaño ni frustración; todo lo que se le entrega con confianza se transforma en bien, aunque no siempre de la manera que imaginamos. Su fidelidad es perfecta, y su perfecta, eterna, deseable y linda.

Y finalmente, Jesús nos da una promesa inmensamente consoladora: cuando se rece la coronilla junto a un moribundo, Él mismo se colocará entre el alma y el Padre, **no como juez, sino como Salvador**. En ese instante, la Misericordia entra al alma, y el alma encuentra refugio en los Brazos del Redentor.

La Coronilla es, pues, una fuente inagotable de gracias. Es el latido del Corazón de Jesús que se derrama sobre el mundo para dar paz, perdón, luz y esperanza. **Rezarla es abrazar a Cristo en su Pasión y permitir que su amor nos abra un canal hacía vida eterna**. Y a quienes la difunden, Jesús les da muchas gracias.

Jesús presenta a Sor Faustina como su Esposa

1543 Jesús a Sor Faustina: Abandónate toda a Mí en la hora de la muerte y Yo te presentaré a Mi Padre como Mi Esposa.

Qué palabras tan llenas de ternura divina y de misterio de amor. Jesús, el Esposo del alma Consagrada a Él, promete a Santa Faustina que si se abandona totalmente a Él, la presentará ante el Padre como su Esposa. No se trata de un amor humano o carnal, sino de **una unión espiritual profunda, total, y eterna**, donde el alma pertenece por completo a Dios, y Dios se entrega totalmente al alma.

Este lenguaje de “esposo” y “esposa” es el modo en que Jesús expresa **la intimidad del amor entre el alma fiel y Él**, un amor puro, santo y transformador. En el cielo, no hay posesión ni deseo desordenado: hay comunión perfecta. Es el amor que se da y se recibe sin límites, el mismo amor con que Cristo ama a su Iglesia. Por eso, esta promesa no solo es para Faustina, sino para toda alma que desea Consagrarse a Dios, al entregarse sin reservas a Dios y vivir unida a Él para siempre.

Dios no nos llama a un amor distante, sino a **una relación de amor personal y espiritual**, donde el alma experimenta la ternura, la fidelidad y el cuidado de un Esposo divino. Jesús anhela esta unión con cada uno de nosotros: que lo amemos, lo escuchemos y vivamos para Él. Y a cambio, promete presentarnos ante el Padre como almas puras, amadas, y totalmente suyas.

Aquí en la tierra, **el matrimonio humano es una imagen y un reflejo de ese Misterio eterno**. El amor entre esposo y esposa —si es vivido con pureza, fidelidad y entrega— nos ayuda a comprender cómo es el amor de Dios: un amor que se dona, que cuida, que busca el bien del otro, que permanece para siempre. Así, el matrimonio terrenal puede ser una escuela divina, un camino que nos prepara para el **Matrimonio Eterno con Dios**, en el que el alma se une completamente a su Creador.

Jesús desea que comprendamos que el amor más grande no es el que se percibe, sino el que eterno y espiritual con Dios. Cuando el alma se abandona plenamente a Él —en la confianza, en la pureza y en la fidelidad—, Dios la recibe como suya y la transforma.

Esa es la plenitud del amor: ser amados por Dios y corresponderle con todo el corazón, hasta el día en que Él mismo nos presente ante el Padre como su esposa, envueltos en su Misericordia y en su gloria eterna.

Para que El Padre ve acciones como si fueran de Jesús

1543 Jesús: Ahora te recomiendo unir de modo particular tus acciones, aún sean las más pequeñas, a Mis méritos, y entonces Mi Padre las mirará con amor como si fueras Mías.

Qué enseñanza tan profunda y llena de ternura nos da el Señor. Jesús nos revela aquí un secreto del alma unida a Dios: **cuando unimos nuestras acciones, incluso las más sencillas, a los méritos de Cristo, el Padre las mira con el mismo amor con que mira a su Hijo.** Es decir, nuestras obras —por sí solas pequeñas y limitadas— adquieren un valor inmenso cuando están unidas al Corazón de Jesús.

Qué hermoso saber que no hay acto inútil ni gesto sin valor si se hace por amor y en unión con Él. **Una sonrisa, un trabajo bien hecho, un sacrificio escondido o una oración sencilla** pueden volverse ofrendas agradables al Padre cuando se ofrecen junto a los méritos infinitos del Redentor. De esa manera, nuestra vida cotidiana se transforma en un altar donde lo ordinario se vuelve santo.

Jesús nos invita a no actuar solos, sino a dejar que Él viva en nosotros. Cada vez que decimos interiormente *“Jesús, por Ti, contigo y en Ti,”* lo que hacemos se reviste de su gracia. Y entonces, el Padre ya no ve solo nuestras limitaciones, sino el reflejo de su Hijo en nosotros. **Esa es la belleza de la vida cristiana:** permitir que Jesús transforme cada cosa que hacemos —aun lo más pequeño— en un acto de amor redentor.

Esta promesa también nos enseña humildad. No debemos confiar en nuestras fuerzas ni en nuestros méritos, sino en los de Cristo, que son infinitos. Nuestra parte es unirnos a Él con amor y confianza; su parte es hacer todo lo demás y que lindo que el Padre vea nuestras obras como si fueran de Jesús.

Así, cada día podemos vivir con serenidad y gratitud, sabiendo que **si todo lo unimos a Jesús, el Padre lo recibe con agrado eterno.** El alma que aprende a ofrecerlo todo en Cristo ya no vive para sí, sino unida a Jesús, y en esa unión encontramos que somos profundamente amados por Dios: que incluso Dios Padre ve nuestras obras como si fueran de Jesús.

Estar unido en la hora de la muerte con Jesús

1552 Jesús a Sor Faustina: Tal como estás unida a Mí en vida, así estarás unida en el momento de la muerte.

Qué promesa tan consoladora y llena de amor nos hace el Señor. Jesús nos asegura que **la unión que cultivamos con Él durante la vida continuara en la hora de la muerte.** Todo el tiempo que pasamos amándolo, confiando en Él, hablando con Él y ofreciéndole

nuestras obras, va tejiendo un lazo invisible pero eterno que se hace más fuerte con los años y se consuma en ese momento final, cuando el alma pasa al encuentro con su Esposo divino.

Esta promesa nos enseña que **la muerte no es separación, sino plenitud**. El alma que ha aprendido a vivir en unión con Cristo no teme la muerte, porque sabe que estará unida con Dios por toda la Eternidad. Jesús, que ha estado presente en cada paso de la vida, será también quien nos tome de la mano en el instante final. Quien vive unido a Él, muere unido a Él, y por tanto, entra en la vida sin miedo, sostenido por su amor.

Pero Jesús también nos advierte de aquello que puede romper esa unión: **la soberbia**. El orgullo es lo opuesto al amor confiado; es la ilusión de bastarnos a nosotros mismos, de no necesitar a Dios. Mientras la humildad atrae la gracia, la soberbia la aleja. Por eso, mantenernos humildes, agradecidos y dependientes de la Misericordia divina es la forma más segura de permanecer unidos a Él hasta el último aliento. Amando siempre como quiere Jesús y también quiere nuestro corazón.

Cada acto de humildad, cada oración sincera, cada gesto de amor al prójimo es un paso más hacia esa unión eterna. Y cuando llegue la hora de la muerte, **el alma que ha amado a Jesús no encontrará oscuridad, sino luz; no temor, sino paz**.

Vivir en unión con Jesús es prepararse para una muerte serena, porque quien vive con Él en la tierra, morirá en sus Brazos y despertará en su Corazón. **Así, la verdadera victoria sobre la muerte consiste en haber amado humildemente a Dios cada día, hasta el final.**

La soberbia aleja a Dios

1563 En aquel mismo momento me vi como en un palacio y Jesús me dio la mano y me colocó a su lado diciendo con dulzura: **Esposa Mía, Me agradas siempre con la humildad. La mayor miseria no Me impide (139) unirme al alma, pero donde está la soberbia, no estoy Yo.**

Qué escena tan llena de ternura y enseñanza espiritual. Jesús toma de la mano a Santa Faustina y la coloca a su lado, como signo de una **unión de amor puro y celestial**. Y en ese momento le revela el secreto de esa unión: la humildad. Le dice que le agrada por su humildad, porque **solo el alma humilde le abre espacio a Dios**.

Jesús nos enseña que **la humildad atrae su presencia, mientras que la soberbia la aleja**. No importa cuán pobre, frágil o miserable se sienta el alma; Él no se detiene ante nuestras debilidades. De hecho, dice claramente que *“la mayor miseria no Me impide unirme al alma.”* Lo que cierra su paso es el orgullo, esa falsa autosuficiencia que no reconoce su necesidad del amor divino.

Qué consuelo tan grande: no necesitamos ser perfectos para que Jesús se una a nosotros, solo humildes y sinceros. Cuando reconocemos nuestra pequeñez, nuestra incapacidad y nuestra necesidad de Dios, el Corazón de Cristo se inclina con ternura. Él ama morar en los corazones humildes porque son espacios silenciosos donde su gracia puede actuar sin resistencia.

Esta promesa nos invita a vivir con un corazón sencillo, libre de comparaciones y de autosuficiencia. Ser humildes no es despreciarse, sino **reconocer que todo bien viene de Dios y devolverle la gloria a Él**. En la humildad se encuentra la verdadera grandeza, porque el alma se abre al Señor.

Qué hermoso pensar que Jesús no busca almas perfeccionistas, sino **almas que confíen y se abandonen en su amor. Almas que con humildad se abran a Dios**. Allí donde hay humildad, estado de gracia, amor y apertura a Dios, Él está; y donde Él está, hay paz, ternura y unión eterna. **La humildad es el puente por el cual Dios baja al alma, y el alma asciende hasta Dios.**

Lo que se debe hacer en las tentaciones

1560 3 II [1938]. Hoy, después de la Santa Comunión Jesús me ha dado de nuevo algunas indicaciones:

Primero: no luches sola contra la tentación, sino que descúbrela inmediatamente al confesor y entonces la tentación perderá toda su fuerza;

segundo: en estas pruebas no pierdas la calma, vive Mi presencia, pide la ayuda de Mi Madre y la de los santos;

tercero: ten la certeza de que Yo te miro y te sostengo;

cuarto; no tengas miedo ni de las luchas espirituales ni de ninguna tentación, porque Yo te sostengo con tal de que tú quieras luchar; has de saber que la victoria siempre está de tu lado;

quinto: has de saber que con una lucha intrépida Me das una gloria y ganas méritos para ti, la tentación ofrece la posibilidad de demostrarme tu fidelidad.

Qué enseñanza tan llena de sabiduría y ternura nos deja Jesús. Él no nos reprocha en las tentaciones, sino que nos enseña cómo enfrentarlas con serenidad, confianza y amor. En lugar de temerlas, nos invita a verlas como **ocasiones para crecer en fidelidad y dar gloria a Dios**.

El primer consejo es precioso: *“No luches sola.”* Cuando la tentación se mantiene en secreto, crece en fuerza; pero cuando se revela con humildad al confesor o a una persona de fe, pierde su poder. La luz disipa las sombras. Jesús quiere que aprendamos a vencer con humildad, no con orgullo.

El segundo consejo nos enseña a **mantener la calma**. En la tentación, el enemigo busca inquietarnos y hacernos perder la paz, pero el alma que recuerda la Presencia de Dios y pide ayuda a la Virgen María y a los santos permanece firme. Ellos son nuestros aliados y nos acompañan en la lucha.

El tercer y cuarto consejo son pura ternura: *“Ten la certeza de que Yo te miro y te sostengo.”* Jesús no se aleja cuando luchamos; al contrario, está más cerca que nunca. Él promete que la victoria siempre estará de nuestro lado si permanecemos con Él. No se trata de no caer, sino de **decidir amar**. Cada vez que resistimos, aunque sea brevemente, damos gloria a Dios y debilitamos al enemigo.

Finalmente, Jesús nos enseña que **cada tentación puede ser un acto de amor**. Resistirla es decirle: “Jesús, te elijo a Ti.” Por eso, el alma fiel gana méritos y se purifica en el combate. El sufrimiento interior se convierte en ofrenda, el sufrimiento podemos unirlo al Sufrimiento de Jesús en la Cruz y la lucha en un himno silencioso de fidelidad.

Esta promesa nos llena de esperanza: no hay tentación más fuerte que la gracia de Dios. Si confiamos, si pedimos ayuda, si mantenemos la paz y seguimos luchando, **Jesús mismo peleará por nosotros, sosteniéndonos hasta la victoria**. Y entonces cada tentación vencida se transformará en una joya en la corona del alma fiel.

Hora de la Misericordia

1572 Jesús: **Te recuerdo, hija Mía, que cuántas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada (145) alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia.**

Qué promesa tan profunda y qué invitación tan amorosa hace Jesús. Nos recuerda que **cada día, a las tres**, el cielo se abre de manera especial, porque fue a esa hora cuando Él entregó su vida por amor en la Cruz y la Misericordia se derramó sobre todos que quieren acogerla, su misericordia venció para siempre al pecado y a la muerte. Es la hora en que el Corazón de Cristo fue traspasado, y de Él brotó la fuente de agua y sangre que salva al mundo.

Jesús nos pide detenernos, aunque sea un momento, y **sumergirnos en su Misericordia**,

adorándola y glorificándola. No se trata solo de una oración formal, sino de un acto de amor y de confianza: mirar al Crucificado, recordar su entrega, y pedirle gracias no solo para nosotros, sino para toda la humanidad. Él promete que en esa hora se puede obtener *todo lo que se pide*, si está conforme a la Voluntad de Dios y naturalmente sea conveniente para la salvación del alma.

Qué misterio tan grande: a las tres, el amor de Dios está especialmente disponible para quien lo busque. Jesús quiere que ese instante sea **una cita diaria entre su Corazón y el nuestro**, un momento de encuentro, reparación y consuelo. En esa hora, el alma que se detiene a adorar recibe fuerza, luz y paz.

La Hora de la Misericordia es también **una oportunidad de interceder por los demás**. Jesús pide que recemos por los pecadores, por los que sufren, por el mundo entero, porque su Corazón desea derramar gracias sobre todos. Cuando rezamos a esa hora, no estamos solos: estamos uniéndonos a Jesús en la Cruz.

Y lo más hermoso: Jesús proclama que **en esa hora “la misericordia triunfó sobre la justicia.”** Cada día, ese triunfo se renueva, recordándonos que el amor de Dios siempre tiene la última palabra. Detenernos a las tres, aunque sea brevemente, es dejarnos tocar por ese amor inmenso que transforma el dolor en esperanza y la cruz en victoria. **La Hora de la Misericordia es la hora del Amor que salva al mundo.**

Dejar actuar la Misericordia de Dios en mi

1577 Jesús: **Mi misericordia actúa en todos los corazones que le abren su puerta; tanto el pecador como el justo necesitan (148) Mi misericordia. La conversión y la perseverancia son las gracias de Mi misericordia.**

Qué promesa tan sencilla y, al mismo tiempo, tan profunda. Jesús nos enseña que **su Misericordia es necesaria para todos**, pero que solo puede actuar donde se le deja entrar. Él no fuerza el corazón de nadie: espera con paciencia, llama suavemente, y cuando el alma abre la puerta, su amor entra y comienza a transformar todo desde dentro.

Jesús nos recuerda que **todos necesitamos su Misericordia**, no solo el pecador que ha caído, sino también el justo que desea perseverar. El pecador necesita ser levantado, y el justo necesita ser sostenido. En ambos casos, la gracia viene del mismo Corazón Misericordioso de Cristo, que nos da la conversión —para volver a Dios— y la perseverancia —para permanecer en Él.

Dejar actuar la Misericordia en nosotros es **abrirse con confianza**. Es reconocer que solos no podemos cambiar, perdonar, ni perseverar, pero que con Jesús todo se hace posible. Su Misericordia no solo perdona el pasado, sino que sana el presente y fortalece el futuro. Cuando el alma se abre, el Señor entra con su luz, limpia las heridas, ordena el

caos interior y enciende un amor nuevo.

Esta promesa también nos enseña que la fe no es pasividad, sino cooperación: **abrir la puerta del corazón para que Dios obre**. No basta con saber que Él es Misericordioso; es necesario dejarlo actuar, permitirle que guíe nuestras decisiones, transforme nuestros pensamientos y nos dé la gracia de perseverar en el bien.

Qué belleza saber que el mismo Jesús quiere actuar en nosotros. Él quiere apertura del corazón, quiere la respuesta del corazón abierto que es amor. **Cada vez que le decimos “Jesús, en Ti confío,” le abrimos la puerta para que su Misericordia viva, cure y renueve nuestro corazón**. Y entonces descubrimos que el alma que se deja amar por Dios se vuelve reflejo de su Amor en el mundo.

Tomar las gracias de la Misericordia de Dios

1578 Jesús: **Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá.**

Qué revelación tan hermosa y clara nos hace Jesús. Él nos enseña que **toda su Misericordia está disponible**, como un océano infinito de amor, perdón y gracia... pero solo puede ser recibida con un “recipiente”: la confianza. No se trata de merecer, sino de abrir el corazón con fe y abandono, creyendo que Dios es bueno y que siempre quiere nuestro bien.

La confianza es un acto sencillo y, a la vez, el más profundo. Es decirle a Dios: *“Sé que me amas, aunque no lo entienda. Sé que puedes, aunque yo no vea cómo.”* Cuanto más grande sea esa confianza, más podrá obrar el Señor en el alma. No hay límites por parte de Dios; los límites los ponemos nosotros cuando dudamos o tememos.

Jesús no pide grandes sacrificios, sino **un corazón confiado**. El alma que se abandona en su Misericordia lo deja actuar libremente: Él sana, guía, transforma y colma de paz. En cambio, la desconfianza —esa voz que dice “no soy digno” o “Dios no me escuchará”— cierra la puerta a su gracia. Por eso, confiar no es debilidad: es una forma grande de amor y de humildad, porque reconoce que todo viene de Él que nos ama.

Qué consuelo tan grande: **podemos recibir tanto como confiemos**. Si confiamos poco, recibimos poco; si confiamos mucho, el cielo entero se abre. Jesús quiere derramarse por completo en mí; es nuestro corazón el que a veces no se atreve a pedir.

Por eso, esta promesa nos invita a vivir con una confianza inmensa. No importa la situación, el pecado o el miedo: si decimos *“Jesús, en Ti confío” con confianza*, su Misericordia se derrama con fuerza. **La confianza es la llave que abre el tesoro del Corazón de Cristo**. Y quien confía plenamente, siempre queda bien, porque Dios derrama

sobre si muchas gracias.

Para que Jesús vierta todos los tesoros de sus gracias

1578 Jesús: **Las almas que confían sin límites son Mi gran consuelo, porque en tales almas vierto todos los tesoros de Mis gracias.**

Qué palabras tan tiernas y llenas de promesa. Jesús nos muestra el deseo más profundo de su Corazón: **encontrar almas que confíen sin límites.** No busca perfeccionismo, inteligencia o fuerza, sino corazones sencillos que crean en su amor precioso. La confianza sin límites consuela al Señor porque es una respuesta de amor total: el alma ya no duda, ya no teme, sino que se abandona completamente a Él.

Jesús promete que en esas almas —las que confían plenamente— **Él vierte todos los tesoros de sus gracias.** No unas pocas, sino todas. La confianza abre las compuertas del cielo, y su Misericordia fluye como un río abundante. Cuanto más se fía el alma de Dios, más libertad tiene Él para actuar y derramar su gracia. Así, la confianza se convierte en el canal por el cual el amor de Dios transforma todo lo que toca.

Esta promesa nos enseña que **el alma que confía sin reservas quedara envuelta de todos los tesoros de las gracias de Dios.** Aunque las pruebas lleguen, aunque no vea los resultados inmediatos, el alma confiada permanece en paz, porque sabe que Dios está obrando incluso en silencio. Esa confianza es su descanso y su fuerza.

Jesús encuentra consuelo en quien confía, porque el alma confiada le permite a Dios: amar, sanar, perdonar, proveer y guiar. Permite que Dios conceda todos los tesoros de sus gracias. En cambio, la desconfianza le cierra la puerta al amor que quiere derramar.

Qué hermoso es pensar que **podemos consolar el Corazón de Jesús simplemente confiando en Él.** Cada vez que decimos “*Jesús, en Ti confío,*” le damos alegría y abrimos el alma para que Él la llene de luz, paz y bendición. **El alma que confía sin límites no solo recibe gracias: se convierte en un tesoro para Dios, un lugar donde su Misericordia habita y florece sin medida.**

Jesús quiere que pidamos mucho

1578 Jesús: **Me alegro de que pidan mucho, porque Mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones.**

Qué hermosa revelación del Corazón de Jesús. Él mismo nos invita a **pedir con confianza y sin miedo**, porque su deseo es darnos en abundancia. Dios no se empobrece al dar; al contrario, se alegra cuando encuentra almas que confían tanto en su bondad que se atreven a pedirle grandes cosas. Su amor es infinito, y su Misericordia y bondad también son infinitos.

Jesús nos muestra que a veces el obstáculo está en **nuestro corazón estrecho**, que pide poco o teme molestar a Dios. Pero el alma que pide mucho demuestra que cree en su poder y en su amor. Y esa confianza lo llena de gozo. Él desea derramar gracias sobre nosotros y sobre el mundo entero, pero necesita que las pidamos con fe.

Pedir mucho no significa pedir caprichos, sino **abrir el corazón a los grandes regalos del cielo**: fe profunda, conversión, paz, santidad, amor, perdón, unión familiar, almas salvadas... Cuanto más grande y más puro sea nuestro deseo, más agrada a Jesús.

Él se entristece cuando pedimos poco, porque eso revela que no lo conocemos bien todavía. Nuestro Dios es generoso, quiere colmarnos, y su deseo es dar mucho y conviene pedir con confianza la salvación, conversión y ser lo que Dios más desea de mí. Por eso, **la oración grande y confiada honra más a Dios que la tímida y temerosa**.

Qué consolador saber que Jesús se alegra cuando pedimos con audacia. No se cansa de escuchar, no se irrita por nuestras súplicas insistentes; las acoge como un Padre amoroso que goza viendo a sus hijos confiar en Él. **Pidamos mucho, porque su deseo es darnos mucho**. Cuanto más grande sea nuestra fe, más abundante será su respuesta, y así su Misericordia podrá manifestarse con poder en nuestras vidas y en el mundo.

Ayuda previa al día de la Justicia

1588 Jesús: **Antes del día de la justicia envió el día de la misericordia.**

Qué promesa tan breve y, sin embargo, tan inmensamente profunda. Jesús nos revela aquí el plan de su amor hacia la humanidad: **antes de venir como Juez, viene como Salvador Misericordioso**. Antes de que llegue el día en que cada alma sea juzgada con justicia, Él abre un tiempo de gracia, de perdón y de compasión para que todos puedan acercarse, ser sanados y elegir la salvación.

Este “día de la Misericordia” es una oportunidad que Dios ofrece para volver a su Corazón. Jesús está tocando a las puertas de los corazones, llamando una y otra vez, ofreciendo perdón, consuelo y salvación antes de que llegue el día definitivo en que cada uno se presentará ante Él. Qué lindo es poder acoger la infinita misericordia de Dios mientras vivo y así elegir la salvación.

Qué ternura tan grande: incluso sabiendo que llegará el día de la justicia, **Jesús nos da**

primero su Misericordia como ayuda y refugio. Él no quiere condenar, quiere salvar; no desea el castigo, sino la conversión. Cada confesión, cada oración, cada acto de amor, cada confianza en su Misericordia son formas de acoger este regalo antes que termine nuestra vida.

Esta promesa también nos recuerda nuestra misión: **aprovechar y difundir en este tiempo su Misericordia y conviene saber que podemos enmendar la justicia amando.** Jesús espera que llevemos su mensaje a otros, para que nadie tema acercarse a Él. Porque cuando llegue el día de la justicia, solo podrán estar en paz quienes antes hayan acogido su amor misericordioso.

Qué consuelo y qué llamado tan urgente: **ahora es el tiempo de la Misericordia, el tiempo para abrir el corazón, sanar, perdonar y dejarse amar.** Jesús está ofreciendo su ayuda antes del juicio, extendiendo su mano para salvarnos. El alma que confía y acoge esta gracia no tiene nada que temer del futuro, porque ya vive abrazada por el Amor que triunfa.

Generosidad de Dios

1602 Jesús: **Si su confianza es grande, Mi generosidad no conocerá límites.**

Qué promesa tan consoladora y llena de esperanza. Jesús nos revela que **su generosidad es infinita cuando nuestra confianza es grande.** Él no se limita al dar, sino que quiere derramar sus regalos sobre mí. Cuanto más confiamos, más puede derramar; cuanto más nos abandonamos en Él, más libremente actúa.

El amor de Dios no conoce fronteras, pero **la confianza es la llave que abre sus tesoros.** No se trata de pedir por interés, sino de creer en su bondad inagotable, sabiendo que Él siempre da más de lo que imaginamos. Su generosidad no solo se manifiesta en dones materiales, sino sobre todo en gracias espirituales: paz en la tormenta, luz en la oscuridad, fortaleza en la debilidad, perdón donde había culpa, esperanza donde había miedo. Dios es infinitamente creativo, y conviene abrirse a su amor para poder ser consciente que es a Dios a Quien realmente deseo. Y que Dios quiere unirse eternamente conmigo.

Jesús se alegra cuando encuentra un alma que confía mucho en Él. Esa confianza le permite desplegar su fuertemente su bondad. En cambio, cuando dudamos, cuando tememos abrirle el corazón, **le cerramos el paso a su generosidad.** Por eso, conviene confiar mucho en Dios para que Dios se derrame en mí. Y así pueda ser conocido por otros por medio mío. Conviene confiar en Dios y reconocer el amor de Dios, incluso cuando no entendemos lo que sucede.

Qué hermoso pensar que **Dios desea darnos sin medida.** No porque lo merezcamos,

sino porque su Corazón es muy bondadoso. Él es un Padre que goza dando, un Salvador que se complace en colmar, un Amigo que siempre quiere lo mejor para nosotros. Jesús quiere darse a mi para que unamos nuestros corazones eternamente en el Cielo.

Así, esta promesa se convierte en una invitación diaria:

Confía más... y recibirás más. No temas pedir, no temas esperar, no temas abrirte.

Cuando la confianza es grande, la generosidad de Dios no tiene límites; y el alma que se abandona en su Amor experimenta que, en verdad, nada le falta.

Dejarse inundar de Gracia

1602 Jesús: **Los torrentes de Mi gracia inundan las almas humildes.**

Qué imagen tan hermosa nos da Jesús: **torrentes de gracia** que descienden del cielo y nutren fuertemente a las almas que son humildes. No dice que caen gota a gota, sino como una inundación abundante, constante y viva. La gracia de Dios no es escasa; es un río que nunca se detiene. Pero solo puede llenar los corazones que están vacíos de orgullo y abiertos al amor.

La **humildad** es la tierra fértil donde crecen las flores de la gracia. El alma humilde no presume de su virtud ni se apoya en sus fuerzas, sino que se reconoce necesitada de Dios. Esa sinceridad atrae el corazón del Señor, porque donde hay humildad, hay espacio para que Él actúe. En cambio, el orgullo es como una roca que impide que el agua penetre: la gracia toca, pero no puede entrar.

Qué consuelo tan grande: **Dios no busca perfeccionismo, busca una humilde apertura.** No exige hazañas, sino un corazón dispuesto a recibir. Ser humilde no significa despreciarse, sino vivir en la verdad: sabiendo que todo bien viene de Él y que sin Él nada somos. Esa actitud sencilla abre las compuertas del alma para que la gracia entre y lo transforme todo: los pensamientos, las heridas, los afectos y los deseos.

Cuando el alma se deja inundar por la gracia, experimenta paz, luz y una alegría que no depende de las circunstancias. Jesús mismo vive y obra dentro de ella, y todo en su vida se vuelve fecundo, incluso el sufrimiento al unirlo al Sufrimiento de Jesús en la Cruz. Por eso, esta promesa nos invita a pedir cada día: *“Señor, hazme humilde, quiero que Tu gracia me inunde.”*

El alma humilde es como un valle abierto al cielo: cuanto es humilde, puede ser colmado. Y así, quien se deja inundar por la gracia de Dios se convierte en un canal de su amor, llevando a otros la frescura, la vida y la paz que solo el Corazón de Jesús puede dar.

Las culpas voluntarias causan mucho problema

1641 (32) En la adoración durante el oficio de las “Cuarenta horas”, el Señor me dijo: **Hija Mía, escribe que las culpas involuntarias de las almas no retienen Mi amor hacia ellas ni Me impiden unirme a ellas; sin embargo las culpas, aunque sean las más pequeñas, pero voluntarias, frenan Mis gracias y a tales almas no las puedo colmar de Mis dones.**

Qué enseñanza tan profunda y al mismo tiempo tan delicada nos da Jesús. Él distingue con claridad entre las **culpas involuntarias** —aquellas que cometemos sin conciencia o sin intención de ofender— y las **culpas voluntarias**, que son los pecados cometidos sabiendo el mal que implican y eligiéndolo igualmente.

Jesús nos consuela al decir que las caídas involuntarias no lo alejan de nosotros. Él sabe de nuestra fragilidad, y su amor no se detiene por nuestras debilidades o errores no intencionales. De hecho, su Misericordia se inclina con ternura hacia el alma que tropieza sin querer y que, reconociendo su limitación, vuelve a Él con humildad.

Pero el Señor nos advierte que **las culpas voluntarias, incluso las más pequeñas, bloquean el flujo de sus gracias y dones.** No porque Él deje de amar, sino porque el alma cierra la puerta desde dentro. Cuando elegimos conscientemente apartarnos del bien, cuando justificamos el pecado o no lo confesamos con sinceridad, la gracia no puede actuar plenamente. Es como si el alma levantara un muro que impide al Amor divino llegar hasta su interior.

Jesús quiere que comprendamos que **cada pequeña elección libre tiene un peso espiritual.** Si elegimos el bien, permitimos que su gracia crezca; si elegimos el mal, aunque parezca insignificante, debilitamos nuestra unión con Él. No se trata de miedo, sino de amor: Dios no fuerza su Presencia donde el corazón no lo desea.

Qué invitación tan clara a la pureza de intención y al arrepentimiento constante. Si queremos vivir llenos de su gracia, debemos mantener un corazón vigilante, humilde y sincero, dispuesto a reconocer sus faltas y a pedir perdón sin demora.

Las culpas involuntarias atraen compasión; las voluntarias, obstaculizan la gracia. Por eso, la verdadera libertad del alma está en elegir siempre amar, incluso en lo pequeño. Cuando decidimos permanecer fieles a Jesús en las cosas cotidianas, su amor fluye abundantemente y su unión con nosotros se hace cada vez más profunda y luminosa.

Adquirir belleza

1657 Jesús: **Hija Mía, tu compasión de Mi es un alivio para Mi, tu alma adquiere una**

belleza particular meditando Mi Pasión.

Qué promesa tan conmovedora. Jesús nos revela aquí un Misterio del amor redentor: **“Hija Mía, tu compasión de Mi es un alivio para Mi, tu alma adquiere una belleza particular meditando Mi Pasión.”** En lugar de huir del sufrimiento o evitar contemplarlo, el alma que medita con amor lo que Jesús padeció por nosotros entra en una comunión íntima con su Corazón. Y de esa unión nace una belleza espiritual que ninguna joya ni mérito humano pueden igualar.

Jesús se alegra cuando encuentra un alma que no permanece indiferente ante su Cruz. Dice que esa compasión es *un alivio* para Él. ¡Qué consuelo tan grande para el Corazón de Cristo, tan herido por la indiferencia del mundo! Cuando una persona contempla su Pasión y se duele por amor, le da descanso, como si limpiara con ternura sus llagas con lágrimas de gratitud. Así como Santa Verónica limpio su Rostro herido y así como el Rostro de Jesús se quedó Grabado en el Lienzo. Al meditar la Pasión Jesús nos dona su Belleza.

Esa mirada amorosa hacia Jesús crucificado transforma el alma desde dentro. **Meditar su Pasión nos da belleza, porque nos hace semejantes a Él.** En la medida en que comprendemos su amor, nuestro corazón se vuelve más humilde, más sensible, más puro. Ya no juzga con dureza ni busca su propio interés, sino que aprende a amar con paciencia y entrega.

Es una belleza Divina que puede manifestarse en el plano: espiritual, emocional, físico, social y racional. Tejida de compasión, de perdón, de fidelidad silenciosa. La cruz deja su huella en el alma que ama, y esa huella es luminosa. El alma compasiva se vuelve reflejo del amor de Jesús, y su vida empieza a irradiar paz y consuelo a los demás.

Por eso, esta promesa nos invita a mirar más a menudo al Crucificado, no con tristeza vacía, sino con amor agradecido. **Cada vez que meditamos la Pasión de Cristo con compasión sincera, el alma se embellece, que lindo tener Compasión de Jesús y consolarlo. Qué lindo poder deleitar el Corazón de mi Creador.** Y en esa unión silenciosa, florece la verdadera hermosura: la del corazón que ama como Dios ama.

Libertad de Espíritu

1685 Jesús me contestó: Hija Mía, observa fielmente las palabras que te voy a decir: no valores demasiado ninguna cosa exterior, aunque te parezca muy preciosa. Olvidate de ti misma y permanece continuamente Conmigo. Confíame todo y no hagas nada por tu cuenta y tendrás siempre una gran libertad de espíritu; ninguna circunstancia ni acontecimiento llegará a turbártela. No prestes mucha atención a lo que dice la gente, deja que cada uno te juzgue según le guste. No te justifiques, eso no te causará daño. Dalo todo a la primera alusión de petición, aunque fueran las

cosas más necesarias; no pidas nada sin consultarme. Deja que te quiten incluso lo que te mereces; la estima, el buen nombre; que tu espíritu esté por encima de todo esto. Y así liberada de todo, descansa junto a Mi Corazón, no permitas que nada turbe tu paz. Discípula, analiza (62) las palabras que te he dicho.

Qué enseñanza tan profunda sobre la verdadera libertad. Jesús nos muestra que **la libertad del alma no consiste en poder hacer todo lo que queremos, sino en estar unida a Él**. Ser libre, en sentido espiritual, significa vivir con el corazón en Dios. También desprendido de las cosas, de la opinión de los demás y del propio ego, para descansar únicamente en el amor de Dios.

Jesús nos invita a **no valorar demasiado las cosas exteriores**, porque todo lo material pasa. Las personas que se atan a lo que poseen, a su prestigio o a la aprobación ajena, terminan siendo prisioneras del miedo y de la inestabilidad. En cambio, el alma que se desapega y confía todo a Dios, se vuelve ligera, serena y fuerte. Nada la domina, porque su tesoro está en el Cielo.

También nos enseña algo muy hermoso: *“Confíame todo y no hagas nada por tu cuenta.”* Esta entrega total es la fuente de la libertad interior. Cuando un alma pone sus planes, su reputación, sus bienes y sus heridas en Manos de Jesús, deja de ser esclava de la ansiedad y del control. Dios mismo la guía, y ella puede vivir en paz, sabiendo que nada escapa a su Providencia.

Jesús pide incluso que **dejemos que nos quiten lo que creemos merecer**: la estima, el reconocimiento, el buen nombre. No porque eso no tenga valor, sino porque el alma libre no busca justificarse; sabe que su identidad está segura en Dios, no en la opinión humana. Quien vive así, en comunión continua con Cristo, experimenta esa “gran libertad de espíritu” de la que Él habla: una paz imperturbable, incluso en medio del dolor del mundo.

Esta promesa es una invitación a vivir como hijos verdaderamente libres, **con el corazón en el cielo y los pies en la tierra**. Cuando nos olvidamos de nosotros mismos y descansamos junto al Corazón de Jesús, nada puede robarnos la paz. **El alma libre es aquella que esta unida a Dios.**

Amar a enemigos para que la Misericordia se pueda reflejar en el corazón

1695 Entonces escuché estas palabras: Me alegro de que te hayas comportado como Mi verdadera hija. Sé siempre misericordiosa como Yo soy misericordioso. Ama a todos por amor a Mí, también a tus más grandes enemigos, para que (69) Mi misericordia pueda reflejarse plenamente en tu corazón.

Qué dulzura tan grande hay en esta promesa. Jesús llama a Santa Faustina —y a cada uno de los Bautizados— “Mi verdadera hija”, y nos muestra que **podemos darlo a conocer y evangelizar al ser misericordiosos como Él**. No basta con creer en su Misericordia: estamos llamados a reflejarla, a encarnarla, a hacerla visible en la vida cotidiana, en todo, aunque parezca difícil. Con la gracia de Dios podemos hacer muchísimo.

Jesús nos enseña que **amar por amor a Él** es la esencia del discipulado. Cuando amamos a los que nos aman, seguimos una lógica humana; pero cuando amamos a quienes nos hieren, perdonamos y bendecimos a nuestros enemigos, el Corazón de Cristo comienza a brillar en nosotros. Entonces, su Misericordia se refleja plenamente en el alma, como el sol que se refleja en un lago tranquilo.

Ser misericordioso no significa ser débil, sino tener la fortaleza del amor que vence el mal con el bien. Cada acto de paciencia, comprensión o perdón abre espacio en el alma para que Jesús viva y ame en nosotros. **Así, nuestra vida se convierte en un espejo del Corazón de Dios**. Él se alegra cuando respondemos al mal con amor, porque ve en nosotros el reflejo de su propia compasión. Aunque es necesario poner límites con amor.

Jesús nos invita a **una libertad profunda**: la de no dejar que el odio, el rencor o el juicio nos contaminen. Amar a todos por amor a Él es una forma pura de participación en su Misericordia. Es decirle: “Señor, quiero amar con Tu amor, Quiero que otros conozcan tu misericordia por medio mío.” Y cuando el alma lo hace, está evangelizando con mucho amor.

Qué maravilla saber que podemos reflejar la Misericordia divina con cada gesto de amor, incluso silencioso. Cuando el corazón ama como Jesús, se vuelve su espejo: un pequeño reflejo de su infinita ternura, una manifestación viva de su abrazo para todos, incluso puede abrirle el camino para que muchos puedan conocer la preciosa misericordia de Dios y así elijan la salvación. Y en ese amor, el alma se asemeja a su Señor, y le permite a Dios dar muchas gracias a la humanidad.

Plenitud de la Bondad de Dios en la Vida Eterna

1707 Jesús: **Soy y seré para ti tal como Me alabas; ya en esta vida experimentarás Mi bondad y en la vida futura [la gozarás] en toda su plenitud.**

Qué promesa tan llena de ternura y de esperanza eterna. Jesús nos revela aquí algo profundamente consolador: **“Soy y seré para ti tal como Me alabas; ya en esta vida experimentarás Mi bondad y en la vida futura [la gozarás] en toda su plenitud.”** Cuando lo alabamos con amor, con gratitud, con fe viva, no solo lo glorificamos, sino que también nos unimos a Él.

Jesús nos dice: *“Soy y seré para ti tal como Me alabas.”* Es decir, la alabanza sincera y confiada transforma la relación del alma con Dios. Cuando lo alabamos en la dificultad, Él se manifiesta como nuestro consuelo; cuando lo alabamos en la oscuridad, Él se muestra como nuestra luz; cuando lo alabamos en el dolor, Él se convierte en nuestra fortaleza. La alabanza abre el alma a la acción divina y la une más profundamente a su Amor.

Y Jesús añade algo maravilloso: **ya en esta vida experimentarás Mi bondad.** Es decir, no tenemos que esperar al cielo para saborear la ternura de Dios. Aquí mismo, en medio de las luchas y alegrías diarias, su bondad nos alcanza: en los pequeños milagros cotidianos, en la paz que brota después del perdón, en la certeza silenciosa de sabernos amados sin medida.

Pero lo más grande está aún por venir: **“en la vida futura la gozarás en toda su plenitud.”** Allí ya no habrá sombras ni pruebas, ni distancia aparente entre el alma y su Creador. En el Cielo veremos cara a cara a Aquel a quien hemos amado y alabado, y nuestra alegría será total, sin límite ni final. La bondad que ahora experimentamos a gotas, la viviremos entonces como un océano infinito de amor y de luz.

Esta promesa nos invita a vivir con el corazón agradecido. Cada acto de alabanza, cada “gracias, Jesús” en medio de la vida, es una siembra de eternidad. **El alma que alaba a Dios en la tierra empieza a saborear ya la Dulzura del Cielo.** Y cuando llegue ese día glorioso, Jesús mismo nos mostrará que no hay palabras suficientes para describir la plenitud de su Bondad, porque todo será amor, paz y gozo eterno en su Presencia.

La Grandeza del Alma

1711 Cuando me quedé a solas con la Santísima Virgen, me instruyó sobre la vida interior. Me dijo: *La verdadera grandeza del alma consiste en amar a Dios y humillarse en su presencia, olvidarse por completo a sí mismo y tenerse por nada, porque el Señor es grande, pero se complace sólo en los humildes mientras rechaza siempre a los soberbios.*

Qué enseñanza tan sublime nos da la Santísima Virgen. Ella, la llena de gracia, nos muestra el secreto de la verdadera grandeza: **no está en la fama, ni en el poder, ni en el reconocimiento humano, sino en el amor a Dios y en la humildad.** La Virgen María, siendo la más grande de todas las criaturas, se consideraba la más pequeña. Por eso Dios pudo hacer maravillas en Ella.

María nos recuerda que **el alma verdaderamente grande es la que ama sin medida y se olvida de sí misma humillándose en la Presencia de Dios.** Cuanto más se ama a Dios, menos espacio queda para el orgullo, la comparación o la vanidad. El amor puro y desinteresado transforma el corazón, lo libera de la necesidad de ser admirado, y lo llena de una alegría que el mundo no puede dar.

Humillarse en la presencia de Dios no significa despreciarse, sino **reconocer con verdad que todo bien procede de Él**. El alma humilde no busca brillar, sino reflejar la luz de su Señor. Vive en paz, porque no necesita ser el centro de nada; su centro está en Dios. Y precisamente esa sencillez es la que más agrada al Creador, que se complace en habitar en corazones pequeños y sinceros.

En cambio, el orgullo —incluso el más sutil— impide la acción de la gracia. El alma soberbia se encierra en sí misma, mientras que la humilde vive abierta al cielo. Por eso la Virgen nos invita a **olvidarnos de nosotros mismos y a descansar en la grandeza de Dios**. Cuando dejamos de mirarnos tanto, empezamos a ver con claridad el amor con que Él nos mira.

Esta promesa maternal es una llamada a buscar la grandeza donde el mundo no la ve: en el silencio, en el servicio, en la entrega, en el amor oculto que sólo Dios conoce. **El alma que se humilla y ama a Dios se convierte en un reflejo de la pureza de María y de Dios**. Y así, en el misterio de su pequeñez, alcanza la verdadera grandeza: la de ser toda de Dios y vivir únicamente para su Amor.

Ser Justificado por la Misericordia

1728 Jesús: **No puedo amar al alma manchada por un pecado, pero cuando se arrepiente, entonces Mi generosidad para ella no conoce límites. Mi misericordia la abraza y justifica. Persigo a los pecadores con Mi misericordia en todos sus caminos y Mi Corazón se alegra cuando ellos vuelven a Mí.**

Qué ternura y qué esperanza encierra esta promesa. Jesús nos muestra con claridad que el pecado no tiene la última palabra; **la Misericordia de Dios siempre está al alcance del alma arrepentida**. Aunque el pecado manche y hiera el corazón, basta un acto sincero de arrepentimiento para que el Señor se abalance con infinita ternura sobre quien vuelve a Él.

Jesús no dice que tolera al pecador, sino que lo *persigue con su Misericordia*. Qué imagen tan hermosa: un Dios que corre tras sus hijos extraviados, que no se cansa de buscarlos en todos sus caminos, esperando el mínimo gesto de regreso para abrazarlos con alegría. Su Corazón no se endurece ante nuestras caídas, sino que **se conmueve cuando ve un alma que desea volver**.

Cuando el alma se arrepiente, **la Misericordia de Jesús no solo perdona: le abre el camino al Cielo**. Es decir, no solo borra la culpa en una confesión bien hecha, sino que lo restaura, dignifica, limpia y devuelve la paz interior. Dios no guarda rencor ni pasa factura; Él quiere derramar su perdón. En su Amor, el pasado se purifica y el alma se reviste de una nueva belleza.

Esta promesa también nos revela algo esencial: **no hay pecado que supere la Misericordia de Dios, solo corazones que se niegan a recibirla.** Lo único que impide la acción del perdón divino es la falta de arrepentimiento. Pero cuando el alma se abre, aunque sea un poco, la generosidad del Señor no conoce límites: colma de gracia, restituye la alegría y transforma la culpa en gratitud.

Qué dulce esperanza nos da esta palabra. No importa cuán lejos hayamos ido; Jesús siempre está más cerca de lo que creemos.

Su Misericordia no solo nos perdona: nos abraza, nos limpia y nos justifica. Y en ese abrazo renovador, el alma experimenta la alegría de saberse amada por Dios que quiere derramar su bondad en mí.

Jesús quiere ser compasivo con nosotros

1739 Jesús: Escribe, hija Mía, que para un alma arrepentida soy la misericordia misma. La más grande miseria de un alma no enciende Mi ira, sino que Mi Corazón siente una gran misericordia por ella.

Qué promesa tan tierna y consoladora. Jesús nos abre su Corazón para revelarnos que **Él no se escandaliza de nuestras miserias, sino que se conmueve ante ellas.** Su mirada no es de enojo, sino de compasión; no de juicio, sino de amor que quiere sanar y restaurar. Para el alma que se arrepiente, Jesús no es juez, sino Misericordia misma, pura ternura en acción.

Nos cuesta imaginar un amor tan grande, porque muchas veces proyectamos sobre Dios nuestros propios límites: creemos que, al fallar, lo alejamos; que nuestra miseria provoca su rechazo. Pero Jesús nos enseña lo contrario: **la miseria atrae su Corazón.** Cuanto está caída el alma, Jesús se inclina Él hacia ella. Como un médico que corre al herido, Jesús busca a quien más necesita su compasión.

Él no se deja llevar por la ira ante la debilidad humana, sino que se duele de vernos sufrir lejos de su amor. Lo que enciende su ternura no es el perfeccionismo, sino el arrepentimiento sincero. El alma que dice: *“Jesús, ten piedad de mí”* conmueve lo más profundo de su Corazón. Y allí, donde antes había culpa y oscuridad, su Misericordia enciende luz, perdón y una nueva esperanza.

Qué alivio tan grande saber que **podemos acercarnos con confianza.** No importa lo que hayamos hecho, si el corazón se abre con humildad, Jesús lo acoge y nos transforma. No busca que nos castigemos, sino que confiemos; no que nos hundamos en la culpa, sino que nos dejemos levantar por su amor.

El alma es un tesoro para Dios. Allí donde hay llanto por el pecado, Él derrama consuelo; donde hay ruina, Él reconstruye; donde hay vergüenza, Él viste de dignidad.

Dios quiere darnos su Bondad Y así, comprendemos que un milagro de su Misericordia es este: que incluso nuestras miserias, al ponerlas en sus manos, se convierten en puentes de encuentro con su infinito Amor.

Jesús nos amó desde antes de la Creación del Mundo

1754 Jesús: Considera, hija Mía, quién es Aquél al cual tu corazón está estrechamente unido por los votos.... Antes de crear el mundo, te amaba con el amor que ahora experimenta tu corazón y por todos los siglos Mi amor no cambiará jamás.

Qué misterio tan sublime y lleno de ternura: **Jesús nos amó desde la eternidad.** Antes de que existiera el mundo, antes de que brillaran las estrellas o sonara el primer latido del tiempo, ya estábamos en el Corazón de Dios. No fuimos un accidente, ni una idea pasajera: fuimos amados, pensados y deseados desde siempre.

El Señor nos revela que su amor no tiene comienzo ni fin. Él nos amó *antes* de que pudiéramos responderle, *antes* de que hiciéramos el bien o cayéramos en el mal. Su amor no depende de nosotros, sino de su propia naturaleza: **Dios es Amor**, y en su infinita sabiduría, ya veía en nosotros a los hijos que querría salvar y abrazar por toda la eternidad.

Jesús le dice a Santa Faustina —y a cada uno de nosotros— que el mismo amor que sentimos hoy cuando nos acercamos a Él, **es el mismo amor con que nos amó desde antes del principio.** No es un amor nuevo ni cambiante, sino eterno, constante, fiel. Nada lo aumenta ni lo disminuye, porque está arraigado en su Ser divino. Es eterno y perfecto.

Qué paz produce saber que **no necesitamos conquistar el amor de Dios, porque ya lo tenemos.** Lo único que Él espera es que lo aceptemos, que creamos en Él y que vivamos en correspondencia con ese amor eterno. Cada vez que oramos, adoramos o nos unimos a Él, no hacemos más que responder a un llamado que existía desde siempre.

Y Jesús añade una promesa consoladora: *“Por todos los siglos Mi amor no cambiará jamás.”* Qué seguridad tan dulce: aunque cambie el mundo, aunque nosotros caigamos o nos alejemos, su amor permanece. Nos espera con paciencia, nos perdona, nos busca, porque el amor de Dios es Eterno e Infinito.

Esta promesa nos invita a descansar en la certeza del Amor Eterno de Dios. Somos amados desde siempre y para siempre.

Y cuando el alma contempla esta verdad, todo miedo se disuelve, porque descubre que su existencia entera está sostenida en el abrazo infinito de un Dios que nos ama.

Jesús Presente en la Eucaristía

1770 Jesús: **Ahora vas a meditar sobre Mi amor en el Santísimo Sacramento. Aquí estoy entero para ti, con el Cuerpo, el Alma y la Divinidad, como tu Esposo. Tú sabes lo que exige el amor, una sola cosa, es decir, la reciprocidad....**

Qué dulzura tan infinita en estas palabras. Jesús nos invita a contemplar su **amor real, vivo y presente en el Santísimo Sacramento**. Que precioso es tener un tiempo de Intimidad con Él en la Adoración Eucarística y recibirlo con amor y en gracia en la Misa. No está simbólicamente ni a la distancia: está *entero* para nosotros —con su Cuerpo, su Alma, su Divinidad— oculto bajo las especies humildes del pan y del vino. Cada Hostia consagrada es una prueba silenciosa del amor eterno de Dios que quiso quedarse con nosotros.

Jesús se presenta como **el Esposo del alma**, aquel que ama con ternura y fidelidad perfectas. Su presencia en la Eucaristía es el mayor acto de amor, un amor que no se cansa, que espera pacientemente, que se entrega cada día en los altares del mundo. Él se dona completamente, sin reservas, y solo pide una cosa: *la reciprocidad*.

Qué palabra tan sencilla y, al mismo tiempo, tan profunda. Jesús no busca perfeccionismo, busca correspondencia. Quiere que lo amemos, que le respondamos con confianza, con presencia, con gratitud. Cuando un alma se acerca al Sagrario y lo mira con fe, su amor consuela al Corazón de Cristo. Cuando comulgamos con devoción y en gracia, **ese encuentro se convierte en una unión de amor verdadero**, donde el alma y su Señor se funden en silencio y paz.

La Eucaristía no es un símbolo, es **la Presencia viva de Cristo de forma Sacramental**. Jesús se hace alimento para sostenernos, se esconde para que podamos acercarnos sin miedo, se entrega una y otra vez para enseñarnos que amar es donarse. Allí, en ese silencio divino, el alma encuentra todo lo que busca: ternura, fuerza, sentido, consuelo y esperanza.

Esta promesa nos invita a vivir de Eucaristía, a mirar al Santísimo como al Amado que nos espera. Cada momento ante el Sagrario puede transformar el alma, porque quien se deja amar por Jesús en la Eucaristía **descubre el Cielo en la tierra**.

Allí está Él, entero, para ti, como un Esposo espera a su Esposa. Y el alma que le responde con amor le da una gran alegría, y quien lo recibe con amor se convierte en su morada.

María, Madre que guía a Jesús con amor maternal

Los mensajes de la Virgen María en Medjugorje son una caricia del Cielo a la humanidad.

En ellos, la Madre de Dios se muestra cercana, tierna y profundamente preocupada por cada uno de sus hijos. No viene a juzgar, sino a **guiarnos con amor hacia su Hijo Jesús**, porque sabe que solo en Él encontraremos la verdadera paz, el amor auténtico y la plenitud que tanto anhela el corazón humano. Su voz es la de una Madre que ve el sufrimiento de sus hijos y les dice con dulzura: *“Hijitos, sin Dios no tenéis ni futuro ni alegría.”*

María quiere conducirnos a Jesús para que aprendamos a **amar bien y vivir bien**. Su amor no se queda en palabras; nos enseña un camino concreto: la oración diaria, el ayuno, la confesión, la Eucaristía y la lectura de la Palabra de Dios. A través de estos medios, el alma se purifica, el corazón se ensancha y la vida recobra sentido. Ella sabe que un corazón unido a Jesús se vuelve capaz de perdonar, de amar auténticamente y de vivir en serenidad incluso en medio de las pruebas.

En Medjugorje, la Virgen nos habla con el lenguaje del amor de madre: sencillo, paciente, constante. Nos recuerda que no estamos solos, que el Cielo está atento a nuestras luchas y que quiere protegernos con su Manto. **Su deseo es que abramos el corazón a Dios**, porque cuando lo hacemos, todo se ordena: los pensamientos, los afectos, las relaciones, incluso las dificultades. María no promete una vida sin cruz, pero sí una vida llena de sentido, sostenida por la paz que viene del amor divino.

Quien acoge los mensajes de la Virgen comienza un camino de transformación interior. Poco a poco, el alma se vuelve más luminosa, más libre, más alegre. María no busca atraer hacia sí, sino llevarnos a Jesús, fuente de toda felicidad. Su amor maternal es el puente que une nuestra miseria con la Misericordia infinita de su Hijo.

Versión resumida:

Los mensajes de la Virgen de Medjugorje son un llamado de amor maternal para volver a Jesús, la fuente de toda paz y plenitud. María quiere guiarnos con ternura para que aprendamos a amar bien, perdonar y vivir en unión con Dios, que nos sana y transforma. Ella nos invita a orar, confesar, comulgar y confiar plenamente. **Leer sus mensajes con el corazón abierto es dejarse abrazar por una Madre que solo desea nuestro bien y nuestra felicidad eterna.**

Conclusión

El mensaje de la Divina Misericordia un regalo de amor renovado para nuestro tiempo. Jesús quiere recordarnos que su Corazón está abierto, que nos espera y que desea hacernos participar de su misma alegría. Este libro no es solo para ser leído, sino para ser vivido: cada promesa es una invitación a creer, a confiar y a dejarse transformar por el amor infinito de Dios.

Al vivir en Misericordia, el alma aprende a perdonar, a sanar y a amar con la ternura de Dios mismo. Así, la Misericordia se vuelve contagiosa: el alma que ha sido abrazada por Cristo se convierte en instrumento de su paz para los demás. Dios puede darse a conocer por medio de las personas que elijen amar como Dios ama. Conviene dejarnos transformar por el Amor Infinito de Dios.

Oración final

Jesús Misericordioso, confío en Ti.
Abre mi corazón para que Tu Misericordia fluya en mí y a través de mí.
Enséñame a amar como Tu, a perdonar como Tu y a vivir siempre unido a Tu Corazón.
Que mi vida sea testimonio de Tu bondad y consuelo para los que sufren.
María, Madre de Misericordia, acompáñame cada día en este camino de confianza y abandono.
Amén.

Exhortación a abrirse a la Misericordia de Dios

Jesús te llama hoy. Su Misericordia te espera. No importa tu pasado ni tus caídas: **el amor de Dios es más grande que tus errores**. Atrévete a confiar, a volver, a abrir tu corazón. Quien se abandona a la Misericordia encuentra la paz, y quien la vive, lleva luz donde antes había oscuridad.

“Confía y ábrete al amor infinito de Dios.”

Recomendaciones finales

- Lee cada promesa como si Jesús te hablara personalmente.
- Acompaña la lectura con momentos de Adoración Eucarística.
- Reza con frecuencia la Coronilla de la Divina Misericordia.
- Lleva una vida sacramental activa, confiésate
- Une tu sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz
- Comulga en gracia, conforme a las normas de la Iglesia y con mucho amor
- Perdona y con confianza ábrete a Dios para que te sane y transforme
- Sé testigo: comparte la Misericordia que recibes.
- Permite que Dios te transforme y seas un testimonio vivo del Amor de Dios

Jesús, en Ti confío.

Que esta frase no sea solo una oración, sino tu forma de vivir cada día.

Promesas de la Divina Misericordia consolidadas

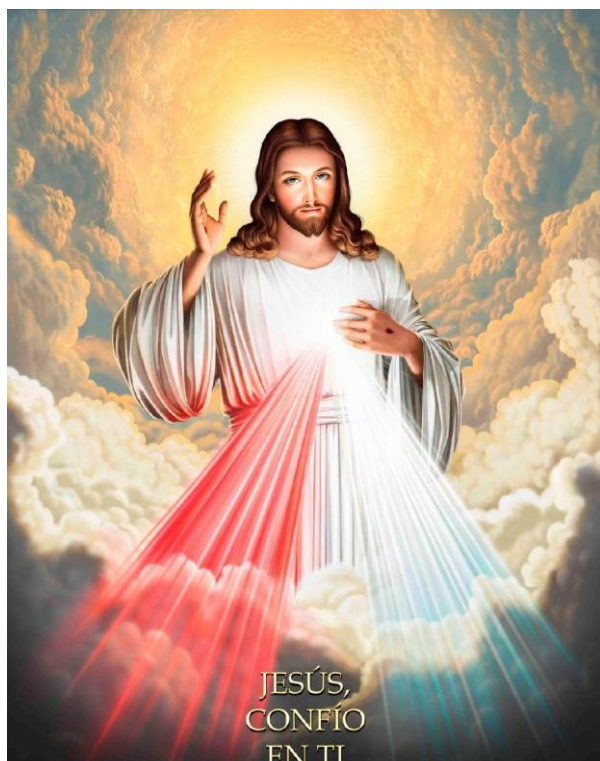
Promesas de Jesús en el Diario de Sor Faustina

Se recomienda leer el Libro completo para profundizar en el precioso amor de Dios y recomiendo leer el numeral completo en el Libro para poder entender mejor el contexto. No se puede garantizar que estén todas las promesas, pero si bastantes que son suficiente para reconocer la enorme bondad de Dios.

Imagen de la Divina Misericordia

47 Jesús: Pinta una imagen según el modelo que vez, y firma*: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en tu capilla y [luego] en el mundo entero.

48 Jesús: Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo Mismo la defenderé como Mi gloria.



Promesa antes del fin del mundo

83 Jesús: Escribe esto: Antes de venir como el Juez Justo, vengo como el Rey de Misericordia. Antes de que llegue el día de la justicia, les será dado a los hombre este signo en el cielo.

Se apagará toda luz en el cielo y habrá una gran oscuridad en toda la tierra.

Entonces, en el cielo aparecerá el signo de la cruz y de los orificios donde fueron clavadas las manos y los pies del Salvador, saldrán grandes luces que durante algún tiempo iluminarán la tierra. Eso sucederá poco tiempo antes del último día.

Para salvar almas

324. Jesús: “Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz.”

Meditación de Pasión de Jesús

369 Jesús: Una hora de meditación de Mi dolorosa Pasión tiene mayor mérito que un año entero de flagelaciones a sangre; la meditación de Mis dolorosas llagas es de gran provecho para ti y a Mí Me da una gran alegría.

Exaltar la Bondad de Dios

378 Jesús: Cuando un alma exalta Mi bondad, entonces Satanás tiembla y huye al fondo mismo del infierno.

Confiar en la Misericordia de Dios (se obtiene lo que conviene)

420 Jesús: Toda alma que cree y tiene confianza en Mi misericordia, la obtendrá.

Alma querida por Dios

453 Jesús: El alma más querida para Mi es la que cree fuertemente en Mi bondad y la que Me tiene confianza plenamente

Coronilla de la Divina Misericordia

687 Jesús: Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte.

687 Jesús: Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación.

687 Jesús: Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la graciade Mi misericordia infinita.

Fiesta de la Misericordia

699 Jesús: Hija Mía, habla al mundo entero de la inconcebible (138) misericordia Mía. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas

las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias.

Quien confía en la Misericordia de Dios no perecerá

723 Jesús: Quien confía en Mi misericordia no perecerá porque todos sus asuntos son Míos y los enemigos se estrellarán a los pies de Mi escabel.

Promesa de la coronilla de la Divina Misericordia

754 + Promesa del Señor: A las almas que recen esta coronilla, Mi misericordia las envolverá en la vida y especialmente a la hora de la muerte.

Rezar coronilla (coronilla de la Divina Misericordia) junto a los agonizantes

811 Dios: Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón.

811 Al entrar en mi soledad, oí estas palabras: Cuando (205) cerca del agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo.

Importancia de la obediencia

894 Jesús: Hija Mía, has de saber que con un acto de obediencia Me das mayor gloria que con largas plegarias y mortificaciones.

Sacrificio de la Voluntad es el máximo

923 Jesús: Exijo de ti un sacrificio perfecto y en holocausto, el sacrificio de la voluntad; ningún otro sacrificio es comparable a éste.

Jesús cumplirá todos nuestros deseos (recomiendo leer numeral completo)

923 Jesús: Pero vendrá el tiempo en que Yo, el Señor, cumpliré todos tus deseos; tengo en ti Mi complacencia como en una Hostia viva; no te espantes de nada, Yo estoy contigo.

Jesús cumplirá nuestros deseos

923 Jesús: (277) 7 II [1937]. Hoy el Señor me dijo: Exijo de ti un sacrificio perfecto y en holocausto, el sacrificio de la voluntad; ningún otro sacrificio es comparable a éste. Yo Mismo dirijo tu vida y dispongo todo de manera que seas para Mí una

ofrenda continua y hagas siempre Mi voluntad, y para completar esta ofrenda te unirás a Mí en la cruz. Conozco tus posibilidades. Yo Mismo te ordenaré directamente muchas cosas y la posibilidad de la ejecución la retrasaré y la haré depender de los demás; aquello que las Superiores no podrán alcanzar, lo completaré directamente Yo Mismo en tu alma y en el fondo más secreto de tu alma habrá un sacrificio perfecto de holocausto, y esto no por algún tiempo, sino que debes saber, hija Mía, que este sacrificio durará hasta la muerte. Pero vendrá el tiempo en que Yo, el Señor, cumpliré todos tus deseos; tengo en ti Mi complacencia como en una Hostia viva; no te espantes nada, Yo estoy contigo.

Jesús suple lo que haga falta para difundir devoción a la Misericordia

1074 Jesús: **Hija mía, haz lo que esté en tu poder para difundir la devoción a Mi misericordia. Yo supliré lo que te falta.**

Jesús llena de Paz a quien se acerca su Corazón Misericordioso

1074 Jesús: Dile a la humanidad doliente que se abraza a Mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz.

Alma que se acerca con confianza a Dios

1074 Jesús: **Cuando un alma se acerca a Mi con confianza, la colmo con tal abundancia de gracias que ella no puede contenerlas en sí misma, sino que las irradia sobre otras almas.**

Jesús protege a quienes propagan su Misericordia.

1075 Jesús: **A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa [protege] a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino (21) Salvador misericordioso.**

Perdón total a las almas

1109 Jesús: **Deseo conceder el perdón total a las almas que se acerquen a la confesión y reciban la Santa Comunión el día de la Fiesta de Mi Misericordia.**

Jesús quiere salvarnos y no castigarnos

1146 Jesús: **No puedo castigar aún al pecador más grande si él suplica Mi compasión, sino que lo justifico en Mi insondable e impenetrable misericordia.**

Sufrir por Jesús ayuda a que muchos se salven

1184 Jesús a Sor Faustina: **Has de saber, hija Mía, que tu cotidiano, silencioso**

martirio en la total sumisión a Mi voluntad introduce a muchas almas al cielo y cuando te parezca que el sufrimiento sobrepasa tus fuerzas, mira Mis llagas, (51) y te elevaras por encima del desprecio y de los juicios humanos.

Por amor a Dios se pueden detener muchos castigos

1193 Hoy escuché estas palabras (de Jesús): Hija Mía, delicia de Mi Corazón, con deleite miro tu alma, envió numerosas gracias únicamente por ti, detengo también muchos castigos únicamente por ti; Me frenas y no puedo exigir justicia; Me atas las manos con tu amor.

Defensa de Jesús en la Vida y en la hora de la muerte

1225 Jesús: A las almas que veneren esta infinita misericordia Mía, Yo Mismo las defenderé como Mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte.

Feliz es el Alma que confía en la Misericordia de Dios

1273 Jesús: El alma que confía en Mi misericordia es la más feliz porque Yo Mismo tengo cuidado de ella.

Pagar deuda contraída por el pecado amando

1316(57) 1 X 1937. Jesús: Hija Mía, necesito sacrificios hechos por amor, porque sólo éstos tienen valor para Mi. Es grande la deuda del mundo contraída Conmigo, la pueden pagar las almas puras con sus sacrificios, practicando la misericordia espiritualmente.

Anticipar el Juicio y adquirir tesoros eternos

1317 Jesús: Oh, si las almas supieran acumular los tesoros eternos, no serian juzgadas, porque su misericordia anticiparía Mi juicio.

Hora de la Misericordia

1320 Jesús: A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial para los pecadores y aunque sólo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía. Ésta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en Mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de Mi Pasión....

Jesús presente en la Eucaristía

1407 Jesús: Es así, soy el Mismo en todas las Hostias, pero no todas las almas Me reciben con una fe tan viva como la tuya, hija Mía, y por eso no puedo obrar en sus almas igual que en tu alma.

3 Virtudes dadas por la Virgen María

1415 Virgen María comunica las 3 virtudes para Sor Faustina: Humildad, Pureza y Amor a Dios

Tener Fe para que Dios pueda obrar en el alma

1420 Jesús: Pero para que Yo pueda obrar en un alma, el alma debe tener fe. Oh, cuánto Me agrada la fe viva.

Jesús no nos dará pruebas por encima de nuestras fuerzas

1491 Jesús: Hija Mía, no tengas miedo de lo que te sucederá, no te daré por encima de tus fuerzas; conoces el poder de Mi gracia, que eso te baste.

Méritos infinitos por dolor unido a la Pasión

1512 Jesús: Me agrada más cuando contemplas Mi dolorosa Pasión; une tus pequeños sufrimientos a Mi dolorosa Pasión para que adquieran un valor infinito ante Mi Majestad.

Paz en la hora de la muerte

1520 Jesús. Al que haya depositado su confianza (115) en Mi misericordia, en la hora de la muerte le colmaré el alma con Mi paz divina.

Ablandar pecadores empedernidos

1521 Jesús: Diles a Mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de Mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón.

Fuerza prodigiosa para Sacerdote

1521 Jesús: A los sacerdotes que proclamen y alaben Mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen.

Sacerdotes predicar sobre la Misericordia de Dios

1521 El Señor me dijo: **Hija Mía, no dejes de proclamar Mi misericordia para aliviar Mi Corazón, que arde del fuego de compasión por los pecadores. Diles a Mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de Mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y alaben Mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen.**

No experimentar terror a la hora de la muerte

1540 (124) 28 I [1938]. Hoy el Señor me dijo: **Escribe, hija Mía, estas palabras: Todas las almas que adoren Mi misericordia y propaguen la devoción invitando a otras almas a confiar en Mi misericordia no experimentarán terror en la hora de la muerte. Mi misericordia las protegerá en ese último combate....**

Jesús da todo a quien reza la coronilla

1541 Jesús: **Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan.**

Tener paz y una muerte feliz

1541 Jesús: **Cuando la recen (Coronilla de la Divina Misericordia) los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz.**

Tener prioridad en el Corazón compasivo de Dios

1541 Jesús: **Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Estas almas (125) tienen prioridad en Mi Corazón compasivo, ellas tienen preferencia en Mi misericordia.**

No ser decepcionado ni sentir confusión

1541 Jesús: **Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión.**

Jesús se complace

1541 Jesús: **Me complazco particularmente en el alma que confía en Mi bondad.**

Para moribundos

1541 Jesús: **Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso.**

Jesús presenta a Sor Faustina como su Esposa

1543 Jesús a Sor Faustina: **Abandónate toda a Mí en la hora de la muerte y Yo te presentaré a Mi Padre como Mi esposa.**

Para que El Padre ve acciones como si fueran de Jesús

1543 Jesús: **Ahora te recomiendo unir de modo particular tus acciones, aún sean las más pequeñas, a Mis méritos, y entonces Mi Padre las mirará con amor como si fueras Mías.**

Estar unido en la hora de la muerte con Jesús

1552 Jesús a Sor Faustina: **Tal como estás unida a Mí en vida, así estarás unida en el momento de la muerte.**

La soberbia aleja a Dios

1563 En aquel mismo momento me vi como en un palacio y Jesús me dio la mano y me colocó a su lado diciendo con dulzura: **Esposa Mía, Me agradas siempre con la humildad. La mayor miseria no Me impide (139) unirme al alma, pero donde está la soberbia, no estoy Yo.**

Lo que se debe hacer en las tentaciones

1560 3 II [1938]. Hoy, después de la Santa Comunión Jesús me ha dado de nuevo algunas indicaciones:

Primero: no luches sola contra la tentación, sino que descúbrela inmediatamente al confesor y entonces la tentación perderá toda su fuerza;

segundo: en estas pruebas no pierdas la calma, vive Mi presencia, pide la ayuda de Mi Madre y la de los santos;

tercero: ten la certeza de que Yo te miro y te sostengo;

cuarto; no tengas miedo ni de las luchas espirituales ni de ninguna tentación, porque Yo te sostengo con tal de que tú quieras luchar; has de saber que la victoria siempre está de tu lado;

quinto: has de saber que con una lucha intrépida Me das una gloria y ganas méritos para ti, la tentación ofrece la posibilidad de demostrarme tu fidelidad.

Hora de la Misericordia

1572 Jesús: Te recuerdo, hija Mía, que cuántas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada (145) alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia.

Dejar actuar la Misericordia de Dios en mi

1577 Jesús: Mi misericordia actúa en todos los corazones que le abren su puerta; tanto el pecador como el justo necesitan (148) Mi misericordia. La conversión y la perseverancia son las gracias de Mi misericordia.

Tomar las gracias de la Misericordia de Dios

1578 Jesús: Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá.

Para que Jesús vierta todos los tesoros de sus gracias

1578 Jesús: Las almas que confían sin límites son Mi gran consuelo, porque en tales almas vierto todos los tesoros de Mis gracias.

Jesús quiere que pidamos mucho

1578 Jesús: Me alegro de que pidan mucho, porque Mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones.

Ayuda previa al día de la Justicia

1588 Jesús: Antes del día de la justicia envió el día de la misericordia.

Generosidad de Dios

1602 Jesús: **Si su confianza es grande, Mi generosidad no conocerá límites.**

Dejarse inundar de Gracia

1602 Jesús: **Los torrentes de Mi gracia inundan las almas humildes.**

Las culpas voluntarias causan mucho problema

1641 (32) En la adoración durante el oficio de las “Cuarenta horas”, el Señor me dijo: **Hija Mía, escribe que las culpas involuntarias de las almas no retienen Mi amor hacia ellas ni Me impiden unirme a ellas; sin embargo las culpas, aunque sean las más pequeñas, pero voluntarias, frenan Mis gracias y a tales almas no las puedo colmar de Mis dones.**

Adquirir belleza

1657 Jesús: **Hija Mía, tu compasión de Mi es un alivio para Mi, tu alma adquiere una belleza particular meditando Mi Pasión.**

Libertad de Espíritu

1685 Jesús me contestó: Hija Mía, observa fielmente las palabras que te voy a decir: no valores demasiado ninguna cosa exterior, aunque te parezca muy preciosa. Olvídate de ti misma y permanece continuamente Conmigo. Confíame todo y no hagas nada por tu cuenta y tendrás siempre una gran libertad de espíritu; ninguna circunstancia ni acontecimiento llegará a turbártela. No prestes mucha atención a lo que dice la gente, deja que cada uno te juzgue según le guste. No te justifiques, eso no te causará daño. Dalo todo a la primera alusión de petición, aunque fueran las cosas más necesarias; no pidas nada sin consultarme. Deja que te quiten incluso lo que te mereces; la estima, el buen nombre; que tu espíritu esté por encima de todo esto. Y así liberada de todo, descansa junto a Mi Corazón, no permitas que nada turbe tu paz. Discípula, analiza (62) las palabras que te he dicho.

Amar a enemigos para que la Misericordia se pueda reflejar en el corazón

1695 Entonces escuché estas palabras: Me alegro de que te hayas comportado como Mi verdadera hija. Sé siempre misericordiosa como Yo soy misericordioso. Ama a todos por amor a Mí, también a tus más grandes enemigos, para que (69) Mi misericordia pueda reflejarse plenamente en tu corazón.

Plenitud de la Bondad de Dios en la Vida Eterna

1707 Jesús: **Soy y seré para ti tal como Me alabas; ya en esta vida experimentarás Mi**

bondad y en la vida futura [la gozarás] en toda su plenitud.

La Grandeza del Alma

1711 Cuando me quedé a solas con la Santísima Virgen, me instruyó sobre la vida interior. Me dijo: *La verdadera grandeza del alma consiste en amar a Dios y humillarse en su presencia, olvidarse por completo a si mismo y tenerse por nada, porque el Señor es grande, pero se complace sólo en los humildes mientras rechaza siempre a los soberbios.*

Ser Justificado por la Misericordia

1728 Jesús: **No puedo amar al alma manchada por un pecado, pero cuando se arrepiente, entonces Mi generosidad para ella no conoce límites. Mi misericordia la abraza y justifica. Persigo a los pecadores con Mi misericordia en todos sus caminos y Mi Corazón se alegra cuando ellos vuelven a Mí.**

Jesús quiere ser compasivo con nosotros

1739 Jesús: Escribe, hija Mía, que para un alma arrepentida soy la misericordia misma. La más grande miseria de un alma no enciende Mi ira, sino que Mi Corazón siente una gran misericordia por ella.

Jesús nos amó desde antes de la Creación del Mundo

1754 Jesús: Considera, hija Mía, quién es Aquél al cual tu corazón está estrechamente unido por los votos.... Antes de crear el mundo, te amaba con el amor que ahora experimenta tu corazón y por todos los siglos Mi amor no cambiará jamás.

Jesús Presente en la Eucaristía

1770 Jesús: **Ahora vas a meditar sobre Mi amor en el Santísimo Sacramento. Aquí estoy entero para ti, con el cuerpo, el alma y la divinidad, como tu Esposo. Tú sabes lo que exige el amor, una sola cosa, es decir, la reciprocidad....**

RECURSOS ADICIONALES PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

MÁS SOBRE “Amor Guadalupano”

“Amor Guadalupano” es una iniciativa dedicada a compartir el mensaje del Evangelio con fidelidad plena a la doctrina de la Iglesia Católica, poniendo especial atención en las **Apariciones de la Virgen de Guadalupe**. Su misión es ofrecer materiales sencillos y profundos que ayuden a las personas a **conocer mejor a Dios y, al hacerlo, amarlo con todo el corazón**, para descubrir en ese amor la verdadera belleza de la vida.

Las Apariciones de Guadalupe son un ejemplo luminoso de cómo el **Amor de Dios, manifestado a través de María**, tiene el poder de transformar una sociedad entera. En ellas, María orientó los deseos humanos hacia su auténtico anhelo: **Dios mismo**, el Amor que da sentido a todo. Ella vino como Madre y Maestra para conducirnos, por medio de su ternura, al encuentro con **el Amor que da vida y plenitud**.

Estos recursos están pensados para que **cualquier persona, sin importar su experiencia o formación**, pueda utilizarlos y llevar el mensaje de Dios a su comunidad, familia o entorno.

Si deseas **comenzar a evangelizar o fortalecer tu fe**, te invito a visitar la página de Facebook *“Dios es Amor Infinito”* y los canales de YouTube y TikTok *“Fuego Católico”*, donde encontrarás contenido precioso con mucho amor y claridad doctrinal. Puedes conocer más sobre esta misión y unirte a ella en: amorguadalupano.com/

APOSTOLADOS INTERESANTES PARA CONOCER A DIOS

- Amor Guadalupano
 - Recursos, información, catequesis, libros, presentaciones y material para conocer a Dios por medio de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe
 - <https://amorguadalupano.com/>
- Fuego Católico
 - Recursos, información, libros, audiolibros y material para conocer a Dios y darlo a conocer
 - Canal en Youtube y Tiktok
 - <https://misioneroasertivo.com/>
- Ascension Press
 - Muchos libros, material, cursos, educación religiosa que ayuda a conocer mejor a Dios
 - <https://ascensionpress.com/>
- Audiolibros para conocer a Dios, con Revelaciones Celestiales, Libros de Santos y Material complementario
 - En Canal de Youtube “Fuego Católico”
- Dios es Amor Infinito
 - Arte religioso, material para evangelización, conocimiento de Dios
 - Facebook “Dios es Amor Infinito”
- Franciscanos de María en Magnificat con el Padre Santiago Martín

- Misa del día, conocimiento de Dios, Material de Evangelización, meditaciones, espiritualidad, escuelas de Agradecimiento
 - Noticiero católico
 - <https://magnificat.tv/>
- Catholic Link
 - Portal católico de recursos apostólicos que recopila y comenta videos, películas, fotos y otras cosas útiles para la Nueva Evangelización.
 - <https://catholic-link.com/>
- Evangelizadores Digitales con el Padre Luis Zazano
 - Misa del día, conocimiento de Dios, Devocionario, material de evangelización, meditaciones y demás
 - <https://misionerosdigitales.com/>
- Proyecto Castidad “Chastity Project” de Jason Evert
 - Para material sobre la castidad y moral sexual
 - Recomendado para enseñar a hijos sobre castidad
 - <https://chastity.com/>
- Instituto de Teología del Cuerpo “TOB Institute” de Christopher West
 - Para cursos y material sobre teología del cuerpo y relacionado.
 - Recomendado para profundizar en conocimiento de Dios
 - <https://tobinstitute.org/>
- Institución de Sanación de Juan Pablo Segundo
 - Cursos, libros, material para la sanación enfocada con Teología del Cuerpo
 - <https://jpiihealingcenter.org/>
- Instituto Ruah Woods “Ruah Woods Institute”
 - Programa de conocimiento de Dios por medio de teología del cuerpo para niños. Incluye programa para educación en casa de teología.
 - <https://www.ruahwoods institute.org/>
- El Equipo de Evangelización de la Teología del Cuerpo TOBET
 - Curso pre-matrimonial con teología del cuerpo
 - Programa de conocimiento de Dios por medio de teología del cuerpo para niños. Incluye programa para educación en casa de teología.
 - <https://tobet.org/>
- Corazones que Disciernen “Discerning Hearts” del Padre Tim Gallagher
 - Conocimiento de discernimiento espiritual de San Ignacio de Loyola
 - <https://www.discerninghearts.com/catholic-podcasts/>
- Teólogo Scott Hahn
 - Protestante convertido al Catolicismo, muy interesante
 - <https://www.scotthahn.com/>
- Planificación Familiar Natural
 - Investigaciones de Mercedes Arzú de Wilson (Amiga de San Juan Pablo II)
 - <https://www.familyplanning.net/es/en-defensa-de-la-vida-y-la-familia>

- Material para salir de una Adicción
 - Canal “Salir de mi Adicción”
 - Canal “Como lo ve Bill” el cual contiene muchos videos para aprender la Inteligencia Emocional

15 PROMESAS DE LA VIRGEN MARÍA A QUIENES RECEN EL ROSARIO

Tomadas de los escritos del Beato Alano:

1. Quien rece constantemente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.
 2. Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.
 3. El Rosario es el escudo contra el infierno, destruye el vicio, libra de los pecados y abate las herejías.
 4. El Rosario hace germinar las virtudes para que las almas consigan la Misericordia Divina. Sustituye en el corazón de los hombres el amor del mundo con el amor de Dios y los eleva a desear las cosas celestiales y Eternas.
 5. El alma que se me encomiende por el Rosario no perecerá.
 6. El que con devoción rece mi Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte desgraciada, se convertirá si es pecador, perseverará en gracia si es justo y, en todo caso será admitido a la Vida Eterna.
 7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los Sacramentos.
 8. Todos los que rezan mi Rosario tendrán en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia y serán partícipes de los méritos bienaventurados.
 9. Libraré bien pronto del Purgatorio a las almas devotas a mi Rosario.
 10. Los hijos de mi Rosario gozarán en el Cielo de una Gloria singular.
 11. Todo cuanto se pida por medio del Rosario se alcanzará prontamente.
 12. Socorreré en sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.
 13. He solicitado a mi Hijo la gracia de que todos los cofrades y devotos tengan en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados de la Corte Celestial.
 14. Los que rezan Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.
 15. La devoción al Santo rosario es una señal manifiesta de predestinación de Gloria.
- Nota externa: Dios solo Concede lo que nos Conviene para nuestra salvación

INDULGENCIA PLENARIA PARA LIBRAR ALMA DEL PURGATORIO

El año 2025 por ser año santo se puede ganar la indulgencia con:

Requisitos:

- Estar verdaderamente arrepentidos y querer alejarse del pecado.
- Tener un espíritu de caridad.

- Confesarse y recibir la comunión en gracia.
- Rezar por las intenciones del Papa. (En caso de Cede Vacante rezar por la conversión de los pecadores)

Obra para ganar Indulgencia (una es suficiente)

- Realizar una obra de misericordia
- Hacer una donación a la Iglesia
- Defender la vida
- Voluntariado

También se puede ganar la indulgencia todos los años.

Es una obra preciosa de amor ayudar a un alma a llegar plenamente a la presencia de Dios. Es colaborar con Él en “lo poco que falta” para que esa alma alcance la perfecta unión y la plenitud de sus deseos en el amor divino. Es un regalo que podemos ofrecer con ternura, un acto de caridad que alegra tanto el corazón de quien da como el de quien recibe y el de Dios que puede gozar de la Unión con su hijo amado. Dios, en su bondad infinita, nos concede esta oportunidad de amar y servir incluso más allá del tiempo. Puede ganarse una indulgencia al día, cada una como una flor ofrecida al Cielo, signo de amor que une la tierra con la eternidad.

Condiciones para conseguir una indulgencia plenaria:

1. Estar en gracia de Dios.
2. Tener la disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial.
3. Tener intención al menos general de ganar la indulgencia y se recomienda ponerla en Manos de María para que asigne a quien convenga
4. Obra para ganar la Indulgencia, puede ser Rezo del rosario (5 misterios seguidos meditando los misterios) en una iglesia, o acompañado. Otra opción es 30min de Adoración Eucarística con el Santísimo Expuesto o Vía Crucis con 14 estaciones correctamente erigidas y con paso entre estación y estación
5. Confesarse, al menos veinte días antes o después de realizar la acción premiada (sin olvidar que hay que estar en gracia de Dios antes de acabar la acción).
6. Comulgar en Gracia
7. Rezar por las intenciones del Papa

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Pasos para Rezar la Coronilla de la Divina Misericordia

1. La señal de la Cruz, Padre Nuestro, Ave María y Credo
2. Al Inicio: Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero
3. 10 veces siguientes: Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

4. Repita (Números 2 y 3) Rece cuatro decenas más.
5. Al Final (tres veces): Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Algunas frases de Jesús a Sor Faustina importantes: (recomiendo leer en el Diario de Sor Faustina los numerales completos)

- **Jesús: “Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte.”** (Diario 687)
- **Jesús: “Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan.”** (Diario 1541)
- **Jesús: “A través de ella (La Coronilla) obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi Voluntad.”** (Diario 1731)
- **Jesús: “Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso”** (Diario 1541)
- **“Jesús: “Deseo que conozcas más profundamente el Amor que arde en Mi Corazón por las almas y tu comprenderás esto cuando medites Mi Pasión. Apela a Mi misericordia para los pecadores, deseo su salvación. Cuando reces esta oración con corazón contrito y con fe por algún pecador, le concederé la gracia de la conversión. Esta oración es la siguiente:”** (Diario 186)
- **Jesús: “Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío.”** (Diario 187)

ALGUNOS LIBROS DE REVELACIONES CELESTIALES QUE NOS PERMITEN CONOCER A DIOS

- Revelaciones a Santa Brígida de Suecia
- Diálogos de Santa Catalina de Siena
- Santa Hildegarda de Bingen, varios libros
 - Méritos de la Vida
 - Scivias
 - Obras Divinas
- Poema del Hombre Dios
- Cielo de Luisa Piccarreta
- Mensajes de Apariciones Marianas
- Mensajes de la Virgen de Medjugorje
- Diario de Sor Faustina
- Experiencia y Doctrina Mística de Santa Verónica Giuliani
- Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque
- Éxtasis, Amor y Renovación de Santa Magdalena Pazzi
- Libro de la Gracia Especial de Matilde de Hackeborn
- Herald del Amor Divino de Santa Gertrudis

- Visiones e Instrucciones de Santa Angela Foligno
- Revelaciones a Juliana de Norwich
- Mística Ciudad de Dios de Sor María de Jesús Agreda
- Revelaciones a Beata Anna Catalina Emmerick

Muchos de estos Libros se pueden escuchar en el Canal de Youtube “Fuego católico”